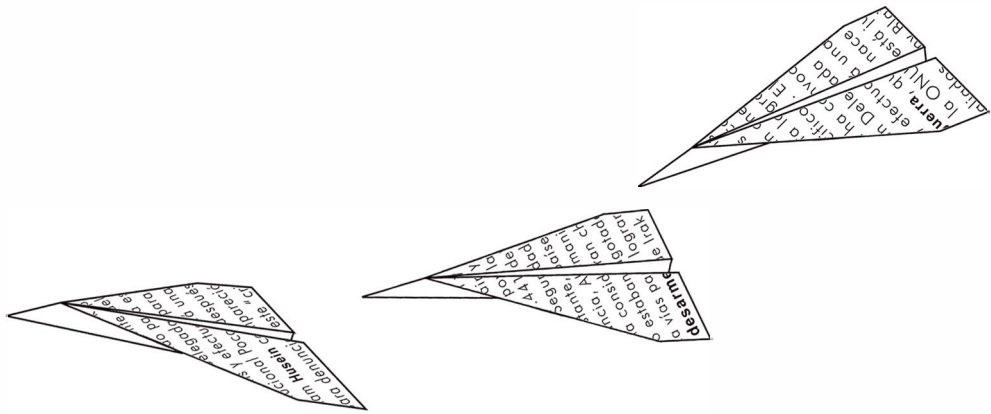


# LA COMUNICACIÓN PERSUASIVA EN EL LENGUAJE PARLAMENTARIO DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

---

Con especial atención a aspectos de la corrección y creación de realidades por medio del lenguaje en los debates sobre la segunda guerra contra Irak en el Congreso de los Diputados



Hausarbeit zur Erlangung des Magistergrades  
der PHILOSOPHISCHEN FAKULTÄT II der UNIVERSITÄT DES  
SAARLANDES

Vorgelegt von  
**Jan Fredriksson**  
Hützeweg 1  
79595 Rümmingen

Erstgutachter: **Prof. Dr. Miguel Casas Gómez**  
Zweitgutachterin: **Prof. Dr. Mechthild Albert**

---

11. April 2005

# La comunicación persuasiva en el lenguaje parlamentario de la España contemporánea

Con especial atención a aspectos de la corrección y  
creación de realidades por medio del lenguaje en los  
debates sobre la segunda guerra contra Irak en el  
Congreso de los Diputados

Hausarbeit zur Erlangung des Magistergrades  
der Philosophischen Fakultät  
der Universität des Saarlandes

vorgelegt von  
**Jan Fredriksson**

**Erstgutachter: Prof. Dr. Miguel Casas Gómez**  
**Zweitgutachterin: Prof. Dr. Mechthild Albert**

11 de abril de 2005

## ÍNDICE GENERAL

|   |    |
|---|----|
| 0.. <i>Introducción</i> . . . . .   | 5  |
| 0.1. Delimitación del objeto y objetivos del análisis . . . . .                                   | 5  |
| 0.1.1. El tema y las cuestiones centrales . . . . .   | 5  |
| 0.1.2. Metodología, fuentes y estructura . . . . .  | 6  |
| 0.1.3. La política internacional y española hacia Irak desde el 1980                              | 10 |
| 1.. <i>Revisión teórica del lenguaje parlamentario moderno</i> . . . . .                          | 20 |
| 1.1. El concepto clásico del discurso persuasivo . . . . .  | 20 |
| 1.2. El concepto moderno de la persuasión: el éxito múltiple . . . . .                            | 23 |
| 1.2.1. La pluralidad de receptores del mensaje político moderno .                                 | 23 |
| 1.2.2. La asincronía temporal del proceso comunicativo moderno .                                  | 25 |
| 1.2.3. La campaña electoral permanente . . . . .  | 26 |
| 1.2.4. Consecuencias para el lenguaje político y su análisis . . . .                              | 28 |
| 2.. <i>Métodos y conceptos teóricos aplicados al lenguaje político</i> . . . . .                  | 31 |
| 2.1. El lenguaje políticamente correcto . . . . .   | 31 |
| 2.1.1. Los orígenes en los Estados Unidos de América . . . . .                                    | 31 |
| 2.1.2. La corrección política en Europa y España . . . . .  | 35 |
| 2.1.3. Las consecuencias para el análisis . . . . .   | 37 |
| 2.2. El tabú y la interdicción lingüísticas y su importancia en el lenguaje<br>político . . . . . | 38 |
| 2.2.1. Aclaración de conceptos y definición del fenómeno . . . . .                                | 38 |

|        |  |    |
|--------|--|----|
| 2.2.2. | Los mecanismos eufemísticos . . . . .  | 41 |
| 2.2.3. | Los mecanismos disfemísticos . . . . .   | 47 |
| 2.2.4. | Las consecuencias para este análisis . . . . .   | 48 |
| 2.3.   | El acceso metafórico a la realidad . . . . .   | 49 |
| 2.3.1. | El papel central de la metáfora según Lakoff y Johnson: Una<br>herramienta de selección, categorización y creación . . . . . | 49 |
| 2.3.2. | Metáforas orientacionales, ontológicas y estructurales . . . . .   | 50 |
| 2.3.3. | Las consecuencias para este análisis . . . . .   | 52 |
| 2.4.   | La lexicología social según Georges Matoré . . . . .   | 53 |
| 2.4.1. | Los campos nocionales . . . . .  | 53 |
| 2.4.2. | Las consecuencias para este análisis . . . . .   | 56 |
| 3..    | <i>Los debates parlamentarios sobre la guerra contra Irak</i> . . . . .  | 58 |
| 3.1.   | Los participantes y sus posiciones . . . . .   | 58 |
| 3.1.1. | El centro del debate y los factores exteriores . . . . .   | 58 |
| 3.1.2. | El Gobierno: perspectivas, aspectos y argumentos subraya-<br>dos y ocultos . . . . .   | 64 |
| 3.1.3. | La oposición: perspectivas, aspectos y argumentos subraya-<br>dos y ocultos . . . . .  | 70 |
| 3.2.   | Desarrollo, usos y contextos de elementos léxicos . . . . .  | 73 |
| 3.2.1. | Estrategias eufemísticas . . . . .   | 73 |
| 3.2.2. | Estrategias disfemísticas . . . . .  | 88 |
| 3.2.3. | Estructuración metafórica . . . . .  | 93 |
| 4..    | <i>Conclusiones</i> . . . . .  | 99 |

## SIGLAS

AI – Amnistía Internacional (Amnesty International)

AIEA – Agencia Internacional de Energía Atómica

DS – Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados

EE.UU. – Estados Unidos de América

GP – Grupo Parlamentario

J. F. – el autor

ONG – Organización no gubernamental

ONU – Organización de las Naciones Unidas

OPEP – Organización de Países Exportadores de Petróleo

PP – Partido Popular

PSOE – Partido Socialista Obrero Español

UNSCOM – United Nations Special Commission

## 0. INTRODUCCIÓN

### *0.1. Delimitación del objeto y objetivos del análisis*

#### *0.1.1. El tema y las cuestiones centrales*

Esta tesina se ocupa de tres temas mayores:

1. El desarrollo del lenguaje parlamentario moderno y su descripción teórica.
2. Los métodos y conceptos teóricos aplicados al lenguaje político, con especial atención al análisis de la presentación de un tema actual en los debates en el Congreso de los Diputados:
3. La comunicación persuasiva del Gobierno de España<sup>1</sup> y los representantes de la oposición respecto a la política española e internacional hacia Irak y sobre todo la participación española en la tercera guerra del Golfo.

La base de datos principal son las transcripciones oficiales de los debates parlamentarios con repercusión pública entre el 11 de septiembre del 2002 y el 10 de diciembre del 2003. En este contexto interesan especialmente las intervenciones del entonces Presidente del Gobierno, José María Aznar López,

---

<sup>1</sup> El Gobierno de la Séptima Legislatura, 2000-2004.

---

y el representante más importante de la oposición, José Luis Rodríguez Zapatero, pero el análisis tiene también en cuenta numerosas intervenciones de otros diputados. Aprovechando las posiciones completamente opuestas del Gobierno y de la oposición respecto a la política de Irak, el trabajo sigue un enfoque contrastivo que permite comparar la presentación y la selección de aspectos de un mismo tema. Las cuestiones principales que guían el análisis de los debates serán:

1. ¿Cuáles son los argumentos principales que utilizan el Gobierno y la oposición para persuadir al gran público de sus posiciones?
2. ¿Cómo son relacionados los argumentos empleados y los respectivos intereses políticos de los oponentes?
3. La cuestión central: ¿Cómo es visible esta relación en su reconstrucción lingüística de la realidad?

### 0.1.2. Metodología, fuentes y estructura

Antes de desarrollar el instrumental teórico para el análisis, será indispensable contextualizar el tema con un resumen de la política internacional y española hacia Irak y los acontecimientos en el país desde el 1990 hasta el fin de las *principales acciones militares*<sup>2</sup>. Como forma más bien parte de la introducción que del trabajo estrictamente lingüístico, esta reconstrucción histórica se encuentra en el subcapítulo siguiente (0.1.3).

En la parte siguiente (1) repasamos una selección de teorías desarrolladas para describir la comunicación política, con especial atención a las cuestiones

---

<sup>2</sup> Desde de la Segunda Guerra Mundial, es una constante en la comunicación política que las guerras no son más *declaradas* explícitamente. Ya la guerra del Corea fue declarada por los EE.UU. una “*acción policíaca*”.

propias de las democracias representativas y a algunas particularidades en relación con la idiosincrasia española. Aparte de la teoría, tiene también en cuenta el desarrollo real del lenguaje político y el enlace entre este desarrollo y aquél de la sociedad.

El capítulo 2 considera teorías y conceptos aplicados al lenguaje político y aplicables a los debates sobre Irak en particular. Busca maneras de describir y comprender la comunicación persuasiva en los debates parlamentarios sobre la tercera Guerra del Golfo, con la corrección y creación de realidades a través de recursos lingüísticos estando en el centro del interés.

El capítulo 3 analiza la argumentación de los oponentes políticos en los debates sobre la guerra de Irak y examina cómo el carácter persuasivo de las reconstrucciones lingüísticas de la realidad fue apoyado por estrategias eufemísticas, disfemísticas y estructuras metafóricas. Como las posiciones del Gobierno y de la oposición en la cuestión de Irak fueron totalmente opuestas a lo largo del período en cuestión, el enfoque es siempre contrastivo: la comparación permanente entre las posiciones diversas y la presentación correspondiente de la realidad es un elemento estructural importante. Partiendo siempre del nivel de los elementos léxicos y sus usos, se tendrá en cuenta una gran cantidad de datos contextuales – tomados no solamente del entorno discursivo y temporal inmediato, sino también de debates precedentes o posteriores y de la actualidad política. El objetivo de este procedimiento es un análisis de los procesos de comunicación persuasiva a varios niveles, considerando el desarrollo de los usos de ciertos elementos léxicos y también las diferentes relaciones intertextuales en las que participan los políticos con sus intervenciones.

Las fuentes se pueden dividir en tres tipos según sus funciones:

1. La más importante – la que contiene el texto analizado – es la trans-



cripción oficial de los debates parlamentarios en el Congreso de los Diputados, el Diario de Sesiones (sigla utilizada en las notas al pie: *DS*). Los debates que constituyen el corpus analizado han tenido lugar entre el 11 de septiembre del 2002, cuando se discutía por primera vez el papel de España en una posible guerra contra Irak, y el 10 de diciembre del 2003, cuando ya habían pasado ocho meses después de la caída de Sadám Husein. La resistencia de diversas fuerzas iraquíes era ya tan fuerte que, sin duda, la ocupación tendría que continuar mucho más tiempo de lo previsto, calculando ya con más muertos del lado ocupante que durante la entera *Operation Iraqi Freedom* (así era el nombre oficial de la guerra. El fin de la *operación* fue declarado por el presidente Bush el primo de mayo del 2003)<sup>3</sup>. Pero el período seleccionado termina poco antes del año electoral en EE.UU. y en España, ya que el análisis de la presentación de la política hacia Irak en el contexto de las elecciones generales y del cambio del Gobierno español sería un trabajo aparte, que además debería tener en cuenta la tragedia madrileña del 12-M y la creciente inestabilidad en Irak a lo largo de la primera mitad del 2004.<sup>4</sup> Para añadir ejemplos interesantes, sobre todo para el análisis del desarrollo de connotaciones y asociaciones, se toman además algunos ejemplos de textos periodísticos, todos ellos encontrados en la hemeroteca electrónica de *El País*.

---

<sup>3</sup> [40] ULLRICH, Volker: *Pulverfass Irak* Fischer (Aktuell)/Frankfurt am Main 2004, pp. 154, 155.

<sup>4</sup> Ya poco después de la caída de Bagdad, que se dió el 9 de abril del 2003, empezaron los ataques contra fuerzas ocupantes y contra la nueva policía iraquí instalada por la administración provisional estadounidense. Hay que distinguir estas acciones limitadas a ciertos lugares y organizadas en un contexto local del levantamiento chiíta en el país entero que empezó en abril del 2004, que, en poco tiempo, alcanzó las dimensiones de una nueva guerra[40] ULLRICH p. 157.

2. El segundo tipo de fuentes sirve para establecer el contexto político histórico y actual de los debates, lo que es indispensable para alcanzar la objetividad necesaria para contextualizar y juzgar la reconstrucción lingüística de los acontecimientos reales por parte de los políticos. Cuando es posible, la introducción histórica se basa en fuentes inmediatas como las resoluciones de Naciones Unidas o, cuando se trata de reconstruir acontecimientos importantes, en fuentes científicas en el sentido de la metodología historiográfica, escritas por especialistas y con documentación bibliográfica (como por ejemplo la monografía sobre la historia de España de Walter Bernecker). Pero, debido a la gran actualidad del tema, éstas últimas no son precisamente abundantes, y por eso fue inevitable recurrir otra vez a textos periodísticos, tomados también en este caso del archivo de *El País* y de una colección de artículos del semanal alemán *Die Zeit* <sup>5</sup>.
3. Las fuentes metodológicas, empleadas para establecer las bases teóricas del análisis constituyen la mayor parte de las fuentes secundarias (24 textos citados). Debido al carácter interdisciplinario del tema de la comunicación persuasiva, son textos científicos provenientes de disciplinas tan diversas como la ciencia de la comunicación, la filosofía, la sociología, la historiografía y la lingüística – ésta última ocupando un puesto central. Aunque el panorama histórico del lenguaje político en el capítulo 1 es muy amplio, las fuentes científicas se limitan a la época de la lingüística moderna – con una excepción importante, que es la *Retórica* de Aristóteles.

Resumiendo, el objeto de este estudio es limitado al contexto temporal

---

<sup>5</sup> [40] ULLRICH, publicado en colaboración con la editorial *Fischer*.

---

de la política de guerra hacia Irak del Gobierno *Popular*, teniendo en cuenta un período más amplio cuándo es necesario para analizar la presentación de esta política en el Congreso de los Diputados. Se consideran los elementos analizados, sean elementos léxicos, oraciones, textos enteros o las relaciones intertextuales en las que participan, como parte de todo un proceso comunicativo que se ha desarrollado a lo largo del período delimitado.

### 0.1.3. *La política internacional y española hacia Irak desde el 1980*

Al establecer el contexto histórico-político más estrecho de los debates, la ocupación de Kuwait por Sadam Husein, la segunda guerra del Golfo y el siguiente conflicto entorno al control del armamento iraquí se ofrece como punto de partida ideal. Sin embargo, hay que tener en cuenta unos acontecimientos previos: Aunque tuvo lugar bajo condiciones y con razones muy distintas, la guerra de Irak contra Irán (que duró del 1980 al 1988) está relacionada con nuestro tema. Fue ésta la época en que Irak se hizo con un arsenal de armas de destrucción masiva. A lo largo de los años ochenta, Irak no fue enemigo de los estados occidentales sino casi el contrario, lo que se debe sobre todo al desarrollo en el país vecino. La revolución islámica en Irán había acabado con la dictadura del sha, un tirano claramente apoyado por los Estados Unidos de América y otras naciones occidentales, que, desde el inicio de su época en los años 50, había sido el aliado más importante de la OTAN en Medio Oriente. Nada más llegar al poder en el 1979, el régimen islamista cortó el suministro (hasta entonces constante) de aceite iraní y convirtió al país en un polo de inestabilidad temido tanto por los EE.UU. y sus aliados

como por la Unión Soviética.<sup>6</sup>

Al empezar Sadám Husein la guerra contra Irán, justificándola con un conflicto sobre el acceso a las aguas del Golfo, esta situación llevó a ambos lados a apoyarlo de manera casi ilimitada. A lo largo de casi una década de guerra, Irak recibió el saber técnico y los materiales necesarios para producir los tan discutidos armas de destrucción masiva. Sobre todo la entonces República Federal de Alemania y los Estados Unidos de América, pero también el Reino Unido, Francia, Japón y la Unión Soviética dieron a Irak un apoyo militar tan masivo como a ningún otro país no alineado (no aliado ni al bloque soviético ni a la OTAN). También recibió todo tipo de armas convencionales, entre los cuales están los *Scud* soviéticos (que Irak, tras aumentar su radio de acción, lanzó contra Israel en la guerra del 1991). Consecuentemente, Sadám Husein también hizo uso de sus armas de destrucción masiva, y más de una vez: en el 1983 atacó a tropas iraníes con cargas de gas tóxico; había recibido las coordenadas del blanco del Pentágono, lo que demuestra que el apoyo occidental fue casi incondicional. Cabe en el marco de esta alianza que ningún gobierno de los estados mencionados criticó los crímenes masivos por fuerzas iraquíes en esta época, ni siquiera en el 1988, cuando miles de kurdos – que representan una importante minoridad que ha siempre sido considerada un peligro por parte del partido Baath – fueron asesinados con gas tóxico en la ciudad de Halabja en el norte de Irak. El gobierno estadounidense incluso ordenó a sus diplomáticos de sostener que había sido un ataque iraní.<sup>7</sup> Aunque la venta de armas químicas todavía no era ilegal hasta su prohibición en

---

<sup>6</sup> [8] *Der grosse PLOETZ. Die Daten-Enzyklopädie der Weltgeschichte*. Herder, Freiburg im Breisgau 1998, pp. 1590-1592.

<sup>7</sup> [41] SPONECK, Hans von y ZUMACH, Andreas: *Irak - Chronik eines angekündigten Krieges*, Kiepenheuer und Witsch, Köln 2003.

el 1993, su uso ya había sido prohibido en el 1925, en un protocolo internacional firmado por los estados que continuaron dando apoyo militar a Irak hasta poco antes de la ocupación de Kuwait por el ejército de la dictadura de Bagdad<sup>8</sup>. Tampoco era un tema importante en la política española, al menos no en público: en los diarios de sesión del Congreso de la tercera Legislatura (1986-1989) no se encuentra ninguna intervención respecto al tema<sup>9</sup>.

A pesar de estos crímenes, el suministro de armas, los agentes químicos comprendidos, continuó hasta poco antes de la guerra del 1991, en la que EE.UU. y sus aliados hicieron salir a las tropas iraquíes de Kuwait. El emirato había sido atacado por Irak el 2 de agosto del 1990, después de que Bagdad lo acusase de no respetar las cuotas de la OPEP<sup>10</sup> y de haber vulnerado las fronteras de Irak al explotar el yacimiento petrolífero en la región fronteriza de Rumaila. Fue ocupado y declarado *la provincia número 19 de Irak* por Sadám Husein. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas exigió con unanimidad el retiro inmediato de las tropas (resolución número 660<sup>11</sup>). Mientras que Sadám Husein propuso retirar sus tropas a condición de que Israel se retirase de los territorios ocupados, la ONU dió más fuerza a la exigencia de retiro incondicional: en la resolución 661 impuso además un embargo económico que se mantendría hasta el 2003. En la resolución 668 se le puso un ultimatum al dictador, pero se consumió incumplido al 15 de

---

<sup>8</sup> [3]Página oficial de la *Organisation for the Prohibition of Chemical Weapons*: <http://www.opcw.org/html/glance/index.html> .

<sup>9</sup> [1] Este trabajo se refiere siempre a la transcripción oficial del *Diario de Sesiones* del Congreso de los Diputados. Del 1977 hasta la actualidad, todas las ediciones están permanentemente disponibles en Internet: [www.congreso.es](http://www.congreso.es), rúbrica *Intervenciones*.

<sup>10</sup> Organización de Países Exportadores de Petróleo.

<sup>11</sup> Todos los documentos oficiales de Naciones Unidas, entre ellos las resoluciones en formato pdf, son permanentemente disponibles en la página web del [5] United Nations Documentation Centre: <http://www.un.org/documents>.

---

enero del 1991. Con la resolución 678 del 29 de noviembre, el Consejo de Seguridad autorizó a los estados miembros de Naciones Unidas a tomar “*todas las medidas necesarias*” para hacer cumplir las resoluciones sobre Kuwait e Irak. En los meses siguientes, 33 estados forjaron una coalición de guerra para liberar a Kuwait de la ocupación iraquí.<sup>12</sup>

Dos días después del fin del ultimatum, la coalición comenzó a atacar a las tropas iraquíes. La *Operation Desert Storm* fue liderada por los EE.UU., que emplearon, aparte de las clásicas armas convencionales, un modernísimo y carísimo arsenal de misiles *inteligentes*, guiados automáticamente hacia su blanco. Los ataques aéreos y la consiguiente ofensiva terrestre fueron tan masivos que, del primer ataque a la aceptación incondicional de las exigencias del Consejo de Seguridad pasaron tan sólo cinco semanas.

El alto el fuego entró en vigor el 11 de marzo; las condiciones impuestas comprenden la Resolución 687, que exige la destrucción total de todas las armas de destrucción masiva y de todos los misiles con un radio de acción superior a los 150 kilómetros. Es mencionada muchas veces a lo largo del discurso sobre la guerra actual. En las intervenciones parlamentarias de los belicistas como José María Aznar suele marcar el comienzo de los “*doce años de incumplimiento de la legalidad internacional*”<sup>13</sup>. Entre los 33 estados de la coalición de guerra del 1991 se encontraba también España, con el socialista Felipe González como Presidente del Gobierno. Esta constelación fue men-

---

<sup>12</sup> [40] ULLRICH, p. 154.

<sup>13</sup> Dijo José María Aznar en la sesión plenaria del 5 de marzo de 2003: “*Con las mismas buenas palabras que algunos pensaban que se podía conseguir que saliese Irak de Kuwait, con las mismas buenas palabras con las que al fin y al cabo millones de personas en el mundo llevan esperando el cumplimiento de sus obligaciones desde hace doce años.*” (DS, página 11754). Analizaremos la función de este nombre que el Presidente del Gobierno ha dado tantas veces al período entre la segunda guerra del Golfo y el momento de su respectiva intervención.

---

cionada frecuentemente en las intervenciones parlamentarias del Presidente del Gobierno y de otros diputados del Partido Popular, que, a pesar de que se hubiera tratado de una reacción a las acciones bélicas iraquíes, reprocharon a los oponentes del PSOE de ser *incoherentes* por no querer reaccionar de la misma manera esta vez. Por otro lado, si los representantes del PSOE no intentaron evitar el tema, por lo menos acentuaron las grandes diferencias entre la situación del 1991 y la actual. No solamente para el Gobierno, pero también para la parte socialista de la oposición resultaba muy difícil pronunciarse respecto a una guerra en que participó España y que, muy a menudo, no se había considerado como liberación sino como parte de la reestructuración de todo Medio Oriente por los EE.UU. En esta visión, Sadam Husein sirve como sustituto de la amenaza soviética para justificar nuevos proyectos de armamento y la presencia permanente de tropas estadounidenses en la región (que, de hecho, ha sido realizada después de la guerra), hecha posible por el fin de la influencia soviética. En las intervenciones plenarias correspondientes, los diputados españoles lucharon por definir la política actual del Gobierno o de la oposición socialista, respectivamente, como elemento de continuidad o de ruptura en relación con las posiciones del 1991. Estas luchas retóricas serán analizadas como ejemplos de categorización, corrección y construcción de realidades por medio del lenguaje.<sup>14</sup>

Para controlar la destrucción del arsenal iraquí después de la guerra, las Naciones Unidas crearon la primera misión internacional de supervisión, llamada *United Nations Special Commission* (UNSCOM), que empezó a trabajar en junio del mismo año 1991. La AIEA<sup>15</sup> fue, a su vez, encargada de verificar si Irak había realmente intentado producir armas nucleares. Las inspecciones

---

<sup>14</sup> [8] PLOETZ p. 1563.

<sup>15</sup> *Agencia Internacional de Energía Atómica.*

---

revelaron grandes cantidades de armas químicas y planes para el desarrollo y la producción de armas biológicas y nucleares. La UNSCOM y la AIEA hicieron destrozarse una gran parte de estos materiales – acciones que el régimen iraquí aceptó bajo una enorme presión internacional, hasta junio del 1997, cuando Bagdad expulsó a todos los inspectores de nacionalidad estadounidense. Consecuentemente, Richard Butler, el director australiano de la UNSCOM, decidió retirar la mayor parte del personal. Sadám Husein explicó la expulsión de los inspectores como reacción a “*actividades de espionaje*” de los miembros estadounidenses de la misión internacional – es necesario considerar esta provocación del dictador iraquí en un contexto más amplio: hay que echar un vistazo a la estrategia de EE.UU. después de la guerra.<sup>16</sup>

En el debate actual se pregunta todavía con cierta frecuencia por qué, en la guerra del 1991, las tropas estadounidenses se retiraron después de haber llegado a menos de cien kilómetros al sur de Bagdad, en vez de acabar con la dictadura ya doce años antes. Sobre todo los críticos de la guerra en la que participó España hasta la primavera del 2004 sostienen que esta política desvaloriza todo argumento humanitario al justificar una nueva guerra y que revela que en las estrategias globales no interesa el destino de una minoría reprimida: ¿porqué no avanzaron hasta la capital, dejando en funciones a un dictador que había atacado tres países vecinos, que llamaba al aniquilamiento de Israel y a la lucha *contra el oeste*? ¿Porqué dejaron abandonados a los rebeldes kurdos y chiítas que fueron aplastados por las tropas de Bagdad cuando ya no eran capaces de resistir sin apoyo exterior? En abril del 1991, la ONU reiteró la exigencia de *respetar los derechos humanos* de estas partes de la población, pero la resolución número 688 del Consejo de Seguridad

---

<sup>16</sup> [40] ULLRICH pp. 152, 153.



---

no tuvo el efecto deseado. Al continuar la represión un año después de la resolución – la élite del estado iraquí había siempre sido mayoritariamente sunita, considerando las otras etnias y confesiones como peligro – los EE.UU., el Reino Unido y Francia utilizaron aviones cazas para instalar *zonas de no vuelo* al norte de la latitud 36 y al sur de la latitud 32 para proteger a las minorías del ejército iraquí y evitar mayores enfrentamientos con fuerzas kurdas.<sup>17</sup>

Aunque los tres aliados justificaron tales acciones con la violación de la resolución 688, no esperaron ser encargados de imponerla por el Consejo de Seguridad – una práctica medio legal o ilegal según una u otra interpretación, mantenida frente a casi todas las provocaciones de Sadám Husein entre mediados del 1991 y el fin de la era de Clinton. En aquel período, la prioridad estratégica de Estados Unidos fue más bien de *contener* al dictador de Bagdad que de trabajar para un cambio del régimen. Tras haber reducido al mínimo el peligro que representaba Irak para los países vecinos, la dictadura garantizaba al menos cierta estabilidad en esta región tan importante para el mundo industrializado.<sup>18</sup> La contención – el término viene de la política de los EE.UU. hacia la Unión Soviética<sup>19</sup> – fue realizada por medio de una fuerte presencia militar y la reacción militar inmediata a graves vulneraciones de las reglas impuestas. Recordemos solamente las acciones más importantes: el 27 de agosto del 1993, dos buques de EE.UU. lanzaron más de 20 misiles contra el centro operativo del servicio secreto de Irak. El ataque fue explica-

---

<sup>17</sup> [40] ULLRICH pp. 152, 153.

<sup>18</sup> [41] ZUMACH/SPONECK p. 26.

<sup>19</sup> Nótese que el primer uso político de este concepto metafórico fue documentado en el 1947, al inicio de la *Guerra Fría*, refiriéndose a la estrategia estadounidense hacia la Unión Soviética de Stalin. Seguirán consideraciones más detalladas. [38] Rolf STEININGER: *Der Kalte Krieg*. Fischer/Frankfurt am Main 2003, pp. 16-19.

do como *reacción* a planes para un atentado contra el ex presidente George Bush senior. El 3 y 4 de septiembre del 1996, tras observar movimientos de tropas iraquíes hacia el norte del país, los EE.UU. atacaron otra vez lanzando *cruise missiles* desde aguas internacionales. La masiva presencia militar, la amenaza permanente y los ataques puntuales; el embargo económico, que, según la UNICEF y diversas organizaciones no gubernamentales (AI, Human Rights Watch), costó la vida a un número de Iraquíes – todos estos acontecimientos pueden resumirse bajo el concepto de una crisis permanente al límite del estado de guerra.

Es cierto que, después de la expulsión de los inspectores de Irak en el 1998, ya la administración de Bill Clinton consideró *ayudar* a cambiar el régimen de Irak por un gobierno más favorable a los intereses occidentales. En aquel año, el Congreso de Washington aprobó el *Iraq Liberation Act* que obligó al Gobierno Federal de los EE.UU. a emprender acciones a favor de un cambio en Bagdad.<sup>20</sup> Pero, aunque muchas veces fuese al límite o fuera de las opciones que define la tan discutible *legalidad internacional* en forma de las resoluciones del Consejo de Seguridad, esta política fue siempre limitada a la presión política, al apoyo a la oposición y, al máximo, a una violencia militar muy limitada (como los ataques aéreos a centros militares) para crear en Irak unas condiciones internas que, algún día, hicieran imposible mantener la dictadura.<sup>21</sup>

Hay una diferencia abismal entre esta estrategia y lo que estamos viendo desde la primavera del 2003, el cambio a través de una invasión y un régimen de ocupación. Al inicio de la presidencia de George W. Bush, los Estados

---

<sup>20</sup> [2] El País, 16. 11. 1998: *Clinton da por cerrada la tercera crisis con Irak, pero considera inevitable otro choque.*

<sup>21</sup> [41] ZUMACH/SPONECK pp. 25-27.

Unidos de América y Gran Bretaña impusieron la vuelta de los inspectores expulsados en el 1998, atacando otra vez instalaciones militares iraquíes con sus fuerzas aéreas. Hasta la actualidad, los acontecimientos han demostrado que los ataques aéreos, que habían sido la *ultima ratio* dentro de una estrategia de contención, representaron a partir de entonces el nivel de violencia más bajo, el inicio de una larga escalada del conflicto que llevaría a la tercera guerra del Golfo.

En el contexto de este análisis, la interpretación de las continuidades y rupturas en la política estadounidense, europea y española hacia Irak será una de las cuestiones claves a nivel político. Veremos que el Grupo Parlamentario Popular, el único que apoyó y sigue apoyando la posición de los EE.UU., y los grupos parlamentarios de la oposición presentaron visiones muy diversas del desarrollo aquí expuesto: la oposición, liderada por el PSOE, siempre calificó la nueva estrategia del gobierno de G. W. Bush de *ruptura y radicalización*.<sup>22</sup> Como será demostrado en la parte analítica, esta interpretación cabe en el interés del Partido Socialista que vió su oportunidad de representar la opinión de la gran mayoría de los ciudadanos españoles en el escenario parlamentario. Cuando podían, los representantes del PSOE no mencionaban del todo la guerra del 1991, que fue plenamente apoyada por la España oficial de Felipe González. Cuando es mencionado por el oponente político, se acentúan sobre todo las diferencias entre la situación de entonces y la actual. A su vez, el Gobierno y el Grupo<sup>23</sup> Popular, describiendo los mismos desarrollos, no hablaban de cambios sino de continuidad en la política esta-

---

<sup>22</sup> En el debate plenario del 26 de marzo del 2003, Rodríguez Zapatero utilizó la expresión *ruptura* tres veces en una sola intervención – siempre refiriéndose a los cambios en la política exterior española. Seguirán más ejemplos.

<sup>23</sup> Sigla y forma breve de *Grupo Parlamentario*: GP o Grupo.

dounidense, española y del Partido Popular desde el 1991. En el capítulo 3.1 será analizado en detalle este tipo de conexiones entre las metas políticas de los hablantes y la reconstrucción lingüística de la realidad que ofrecen al gran público. Pero antes del análisis entraremos en el capítulo metodológico para establecer sus bases teóricas.

# 1. REVISIÓN TEÓRICA DEL LENGUAJE PARLAMENTARIO MODERNO

## 1.1. *El concepto clásico del discurso persuasivo*

Desde sus orígenes, la retórica puede distinguirse de otras formas de comunicación lingüística por su carácter marcadamente persuasivo: el clásico *ars bene dicendi*, que nació en el seno de la polis griega, fue definido por Aristóteles como la facultad de *reconocer lo convencedor que yace en toda cosa*<sup>1</sup> y utilizarlo para influir en la opinión y, por consecuencia, en las decisiones de los demás a través del discurso público. Principalmente, se suponía que el orador era competente para hablar del tema (*disponibilitas*) que intentaba presentar sirviéndose de un arsenal de instrucciones y reglas tan complejo y coherente que la retórica no era solamente una manera de convencer sino una técnica del razonamiento: se empezó por la *inventio*, la búsqueda sistemática de pensamientos adaptados al tema por medio de las cuestiones claves, que hasta hoy día tienen su función heurística, particularmente en la escritura periodística<sup>2</sup>: *quis, quid, ubi, quibus, auxiliis, cur, quomodo, cuando*.

Estructurando y eligiendo la información y los argumentos encontrados, el orador eligió también una de tres maneras de presentar su tema: (a) la

---

<sup>1</sup> [9] ARISTOTELES: *Rhetorik*. Reclam/Stuttgart 1999, p. 11.

<sup>2</sup> [36] Wolf SCHNEIDER, Paul-Josef RAUE: *Handbuch des Journalismus*. Rowohlt/Hamburg 1998, p. 64.

argumentación racional, (b) la creación de reacciones ligeramente emocionales o (c) de fuertes emociones. Las figuras retóricas, pensadas para despertar la curiosidad y encantar al público, comprendían recursos metonímicos y metafóricos que hasta hoy día son imprescindibles a la hora de diseñar un discurso eficaz y que merecen especial atención en el análisis de las formas de comunicación persuasiva o, denominada más críticamente, la creación y la corrección de realidades a través del lenguaje.<sup>3</sup>

Tradicionalmente, se distinguía entre tres géneros de discurso público: (1) el judicial, usado en los procesos; (2) el demostrativo, pronunciado para elogiar el carácter, los méritos o las habilidades de una persona; (3) el discurso deliberativo, que era el más político en nuestro sentido moderno: fue utilizado para influir en las decisiones de los ciudadanos en las asambleas deliberantes. También se puede decir que sirvió para conseguir mayorías a favor de propuestas políticas.

A lo largo de los siglos, el desarrollo del concepto de retórica apuntó cada vez más hacia el aspecto de la manipulación, mientras la idea más positiva de un sistema para pensar y presentar problemas iba perdiendo importancia. La tradición antirretórica, que tenía sus orígenes en Platón, culminó en el Siglo de las Luces, cuando la ilustración y las ciencias *exactas* pusieron en duda las presuposiciones epistemológicas de la antigua retórica y limitaron el *ars bene dicendi* a los campos de la estilística y la propaganda manipulativa. Dijo Kant que era “*die Kunst, sich der Schwäche der Menschen zu seiner Absicht zu bedienen*”<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> En este trabajo la obra más importante respecto al tema será *Metaphors we live by* [29], que LAKOFF y JOHNSON publicaron en el 1980. Además tomaremos en cuenta estudios con un enfoque menos lingüístico y más bien psicológico como *Propaganda and persuasion* de Garth S. JOWETT y Victoria O'DONNELL [34].

<sup>4</sup> [22] Helmut GLÜCK (editor): *Metzler Lexikon Sprache*, Metzler/Stuttgart 2000, pp.

A pesar de toda crítica, muchos elementos de la retórica – como las cuestiones claves o las figuras estilísticas – todavía tienen cierto valor para el diseño de comunicación contemporáneo. Pero las presuposiciones situacionales de las que parte la escuela clásica no parecen más adaptadas ni a los tipos ni al flujo de información. Tampoco tienen en cuenta el proceso complejísimo de la búsqueda de decisiones políticas que marcan una sociedad moderna como la de la España de hoy. La dificultad central es el concepto de la persuasión: En el modelo clásico se suponía siempre una situación aislada donde el fin último de un discurso era el de obtener una decisión oportuna de los presentes. El prototipo de tal acontecimiento poseía unas características que hacen pensar en las tres unidades del teatro clásico griego – Klein<sup>5</sup> distingue seis tipos: (1) La unidad temporal: la situación aislada ya mencionada; (2) la unidad secuencial: se trataba de un proceso sin interrupción - en una situación se recuperaba la información relevante, el orador hacía su discurso, el público discutía y decidía; (3) la unidad espacial: participaban únicamente los que estaban en el mismo puesto; (4) la unidad del público: se trataba de un grupo homogéneo (los ciudadanos masculinos); (5) la unidad del tema; (6) la unidad del fin persuasivo que resulta de las otras cinco características: se hablaba con el único fin de convencer al mayor número posible de participantes de que votasen a favor de una propuesta. Los discursos diseñados para este tipo de reunión pueden funcionar en un sistema premoderno de democracia directa con pocos participantes en un espacio muy limitado.<sup>6</sup> Pero, como ahora veremos, en la comunicación política de nuestros días el

---

583, 584.

<sup>5</sup> [27] Josef KLEIN: *Politische Rhetorik. Eine Theorieskizze*; publicado en: *Sprache und Literatur* 75/76, pp. 62-99. Editoriales Schöningh/Fink, Paderborn/München 1995.

<sup>6</sup> [27] KLEIN pp. 71/72.

orador se encuentra con otras exigencias, y los discursos pronunciados hoy día en las sesiones plenarias tienen una función bien distinta de la persuasión inmediata.

## 1.2. *El concepto moderno de la persuasión: el éxito múltiple*

### 1.2.1. *La pluralidad de receptores del mensaje político moderno*

En los sistemas democráticos modernos, la reproducción masmediática de los mensajes políticos es un elemento fundamental de la vida pública y hace posible otro proceso aún más complejo: el de la negociación y búsqueda de decisiones políticas en una democracia representativa que cuenta con la participación de millones de ciudadanos. Ya no se trata de influenciar a un público homogéneo para obtener una decisión concreta, sino de producir efectos oportunos en las más diversas personas e instituciones con las mismas palabras. Incluso cuando parece que las unidades de la retórica clásica son todavía algo más aplicables, como en las negociaciones legislativas que no suelen ser públicas, siempre hay que contar con la curiosidad de los periodistas que esperan en las puertas y la consiguiente repercusión pública. Si un concepto de persuasión que se aplica a este tipo de negociaciones podría todavía ser comparable al clásico, éste no es en absoluto aplicable a las intervenciones en sesión plenaria que examina este trabajo: como al final de tal reunión no hay ninguna decisión y como no se trata de negociaciones entre los diputados presentes, tampoco se habla a los presentes con tal de obtener una decisión concreta e inmediata sobre el asunto discutido (e incluso cuando al final de la sesión hay una votación, los diputados suelen saber mucho antes cuál es su actitud personal y, lo que es casi siempre más importante, la de su partido, del gobierno o de otra institución de la que forman parte: saben



que son siempre considerados como voz de una entidad colectiva.).<sup>7</sup>

Es por tanto muy probable que, al elegir sus palabras para reconstruir un tema de manera oportuna, el orador no piensa más en los oponentes políticos sentados enfrente que en varios otros tipos de recipientes: los políticos del propio partido que quieren siempre saber si defiende las posiciones negociadas en el partido y, cuando no lo hace, hasta qué punto se permite diferencias; los periodistas que presentarán lo dicho de manera muy selectiva, cada uno teniendo en cuenta cómo, cuándo y a quién su producto será distribuido. A través de los medios de comunicación entran en juego espectadores, oyentes y lectores que participarán en las próximas elecciones para decidir sobre el futuro político del orador. Si se trata de un tema de interés internacional – como en nuestro caso – interesa además la percepción por políticos amigos y oponentes en el extranjero. Al establecer una tipología de las formas de comunicación política, Patzelt<sup>8</sup> distingue particularmente dos categorías. Una de ellas es llamada *Arbeitskommunikation*, lo que designa el lenguaje utilizado a *huis clos*, sobre todo en sesiones del propio partido donde la precisión conceptual de los signos empleados hace avanzar el trabajo y es por tanto preferible a la imprecisión de eufemismos y otras formas más bien vagas. Éstas últimas son utilizadas en la *Darstellungskommunikation*, la presentación de ideas y planes políticos en público, donde se habla para crear una actitud positiva en los oyentes o lectores muy diversos a los que llega el mensaje político. Lo que acabamos de describir cabe en el segundo concepto.

Sería fácil enumerar tantos otros tipos de recipientes, pero ya está sufi-

---

<sup>7</sup> [27] KLEIN pp.72/73.

<sup>8</sup> [35] Werner J. PATZELT: *Politiker und ihre Sprache*. Parecido en: Andreas DÖRNER (editor): *Die Sprache des Parlaments und Semiotik der Demokratie*, de Gruyter/Berlin, New York 1995. Pp. 68-92

cientemente ilustrado lo que aquí interesa: la pluralidad y la heterogeneidad del público, su poder y los intereses particulares de sus partes condicionan la forma del mensaje.<sup>9</sup>

### 1.2.2. *La asincronía temporal del proceso comunicativo moderno*

La búsqueda de consensos y de decisiones mayoritarias en las democracias modernas tiene un carácter marcadamente procesual, del cual gran parte deriva de su institucionalización: al contrario de un sistema autoritario, donde es posible imponer reglas o acciones de un momento a otro por medio de decretos u otras formas de comunicación unilateral, en un sistema democrático se trata de procesos muy complejos. Su funcionamiento está normalizado por la respectiva legislación y por ciertas prácticas comunicativas que han adquirido un carácter casi ritual, como por ejemplo las ruedas de prensa o el telediario. A través de las leyes se clasifican las decisiones políticas, se constituyen foros oficiales para analizar, discutir y decidir – en nuestro caso el foro que más interesa es el Congreso de los Diputados – y se define el grado de participación democrática en las decisiones, sea indirecta o directa: las numerosas posibilidades del individuo o de entidades colectivas de influenciar sobre la opinión pública para forzar a los representantes políticos a adoptar ciertas posiciones o tomar una decisión determinada, o la participación directa que en los sistemas representativos como el de la España actual, se lleva a cabo sobre todo a través de elecciones y votaciones.

Para desarrollar un concepto moderno de la retórica política y de la persuasión, hay que tener en cuenta todo este conjunto de elementos que hacen

---

<sup>9</sup> Ver tb. [23] María Pilar GUITART ESCUDERO: *Lenguaje político y políticamente correcto en España (con especial atención al discurso parlamentario)*, Tesis Doctoral, Facultad de Filología de la Universidad de Valencia/Valencia 2003, p. 208.

posibles procesos comunicativos con los más diversos participantes que requieren largos períodos de tiempo y que no deben necesariamente desembocar en *una* decisión concreta. Por ejemplo, la decisión del grupo parlamentario del Partido Popular de enviar a soldados españoles a Irak se puede considerar como punto final de un proceso comunicativo sobre la participación española en la guerra; pero igualmente se la puede ver como parte de otro proceso que es la acumulación de motivos para votar por uno u otro partido en las elecciones posteriores (las del 14 de marzo del 2004).

### 1.2.3. *La campaña electoral permanente*

La omnipresencia de las *próximas elecciones* como factor que condiciona el lenguaje político se ve en el hecho de que los propios políticos lo mencionan con alta frecuencia. Los debates parlamentarios sobre la guerra contra Irak – un tema de altísima conflictividad dentro y fuera de la cámara – abundan de ejemplos, y el tema se utiliza casi siempre para quitar valor a las propuestas del respectivo oponente. Ocurre que un diputado tacha a otro de pronunciar ideas populistas, en nuestro caso cambiando “*seguridad por votos*”<sup>10</sup>, o que se le reprocha de seguir únicamente *finés electorales*.<sup>11</sup> Por supuesto, en este tipo de argumentación yace cierto riesgo para él que lo utilice, sobre todo cuando un argumento es popular pero bien justificado: en un sistema democrático es absolutamente legítimo proponer y practicar la política de-

---

<sup>10</sup> José María Aznar al Grupo Socialista en el debate plenario del 5 de marzo del 2003, DS p. 11755.

<sup>11</sup> En el debate plenario del 12 de marzo del 2003, la ministra de asuntos exteriores, Ana Palacio Vallelersundi, discutiendo sobre una posible resolución de guerra sin apoyo de los otros grupos parlamentarios, dijo al diputado Jesús Caldera Sánchez-Capitán: “*Mire, señor Caldera, es que se les nota demasiado su situación de ansias preelectorales, y al final lo que pasa es que haya resolución o no haya, haya consenso o no haya, lo que ustedes quieren es que no pase nada*” DS, p. 11955.

seada por la mayoría de los ciudadanos. A nivel estratégico, el reproche de seguir únicamente fines electorales es una maniobra retórica que evita enfrentarse con los argumentos del oponente, lo que significa que éste último puede mantener u obtener la superioridad argumentativa cuando logre evitar que se desvie la atención que merecen sus argumentos.

A nivel metadiscursivo hay que tener en cuenta no solamente este tipo de referencias directas a la concurrencia por los votos (que son aparentemente pronunciadas con motivos *electoralistas*). Más bien cabe considerar la *campaña electoral permanente* como factor contextual que ejerce siempre cierta influencia sobre la manera de los diputados de reconstruir la realidad por medio del lenguaje, particularmente en debates con un tema que interesa y conmueve tanto al gran público como lo hace la participación del propio país en una guerra.

El sistema de la reproducción masmediática ha hecho posible la transmisión en tiempo real de casi todo mensaje político pronunciado en público. Desde hace unos años, esta tendencia ha sido aún reforzada por el uso masivo de las redes informáticas y los servicios de telefonía móvil: Todo lo que diga un político puede ser transmitido y publicado y así tener un efecto en las próximas elecciones, tanto a nivel personal como a nivel de partidos e instituciones. Esta presión es particularmente alta en el ámbito de la política nacional e internacional que, siempre acompañada de numerosos periodistas, suele estar en primera plana, y aunque la comunicación política no es únicamente guiada de *ansias preelectorales*, los períodos legislativos marcan inevitablemente el ritmo de nuestra vida política.

#### 1.2.4. Consecuencias para el lenguaje político y su análisis

Resumiendo, podemos decir que el éxito que puede tener un político con cualquier declaración pública depende de su capacidad de tener en cuenta un gran número de factores contextuales. A nivel analítico, no tendrá mucho sentido considerar textos aislados bajo criterios estilísticos y verlos como entidades independientes, limitándose consiguientemente a las categorías de una lingüística del sistema. Hay que buscar un enfoque decididamente comunicativo y pragmático, aplicando los instrumentos de una lingüística del hablar. Los fines y el éxito de la acción persuasiva no se miden, como en la retórica clásica, considerando el logro unidimensional de obtener una decisión favorable como fin de un proceso comunicativo. Interesa el efecto que tiene el mensaje – o, en nuestro caso, más bien él que el emisor desea que tenga – en las más diversas personas, que lo juzgarán según su propia actitud, según la situación política actual y tantos otros factores. Además, es importante tener en cuenta que oponentes políticos, periodistas y ciudadanos interpretan y reutilizan los conceptos empleados en contextos totalmente diversos.

Sin embargo, el lenguaje político tiene la función esencial de persuadir en el sentido amplio expuesto en los párrafos anteriores. La necesidad de explicar y defender las propias ideas en público, y por otro lado el esfuerzo de gustar al mayor número posible de recipientes, son dos caras de una moneda que exigen la aplicación de la terminología pragmática más fundamental: ¿cómo podemos *hacer* las *cosas* (producir los efectos perlocucionales) que queremos *con* nuestras *palabras* y evitar a la vez que las mismas, sueltas del contexto original o en otros receptores, hagan cosas o tengan unos efectos perlocucionales que son totalmente contrarios a nuestros fines?<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> [28] Dieter KRALLMANN/Andreas ZIEMANN: *Einführung in die Kommunikations-*

El mismo lenguaje, entendido en este sentido como instrumento indispensable y principal para la comunicación y defensa de intereses para influenciar en otros seres humanos, es esencialmente político – “*language is the initiator and interpreter of power relations*”, dice Robin Lakoff<sup>13</sup>. Igualmente, Pilar Guitart Escudero acentúa esta conexión en su tesis sobre el lenguaje político español, distinguiendo entre el aspecto social y el aspecto político del lenguaje:

“[...]por aspecto social entendemos la influencia que, mediante un acto de habla, el emisor intenta ejercer sobre el receptor, mientras que el aspecto estrictamente político comprendería la influencia que se intenta ejercer sobre el resto de la sociedad, bien, desde una situación relacionada con el poder, para acceder a éste o mantenerse en él, bien para ejercer una determinada acción, desde el poder ya alcanzado.”<sup>14</sup>

Traduciendo estas precisiones a la tipología de las funciones básicas de la comunicación humana de Karl Bühler, en el lenguaje político prevalece definitivamente la función apelativa: el signo lingüístico es una señal, emitida con tal de provocar una determinada reacción en el receptor.<sup>15</sup> En la función

---

wissenschaft. Wilhelm Fink Verlag, München 2001, capítulo 3.2.3., sobre la teoría de John L. Austin: *Eine allgemeine Theorie der Sprechakte*, pp. 79-100.

<sup>13</sup> Introducción a [30] *Talking Power. The Politics Of Language*. Harper Collins, New York 1990.

<sup>14</sup> [23] GUITART ESCUDERO, p. 210.

<sup>15</sup> “[Das Schallphänomen] ist Symbol kraft seiner Zuordnung zu Gegenständen und Sachverhalten, Symptom (*Anzeichen, Indicium*) kraft seiner Abhängigkeit vom Sender, dessen Innerlichkeit es ausdrückt, und **Signal kraft seines Appells an den Hörer, dessen äußeres und inneres Verhalten es steuert wie andere Verkehrszeichen**. Dies Organon-Modell mit seinen drei unabhängigen variablen Sinnbezügen steht vollständig, wie es ausgeführt werden muss, zum erstenmal in meiner Arbeit über den Satz (1918), der mit den Worten beginnt: ‘dreifach ist die Leistung der menschlichen Sprache, Kundgabe, **Auslösung** und Darstellung’. Heute bevorzuge ich die Termini: Ausdruck, **Appell** und Darstellung.” Karl BÜHLER [11]: *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache*. Jena 1934. P. 28 (Negrilla de J. F.).

---

que describe Guitart Escudero, la gran dificultad del hablante es que “*el resto de la sociedad*” es muy heterogéneo e incalculable en sus reacciones. Como veremos en la parte siguiente, el lenguaje político actual no carece de herramientas para predeterminar la percepción e interpretación de las cuestiones que describe y para evitar efectos perlocucionales indeseados. Empezaremos analizando el *lenguaje políticamente correcto* que, como movimiento, ideología o mero instrumento estratégico ha llegado a tener tal importancia que la misma expresión es usada a diario en todo tipo de discursos públicos.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Y cuándo se emplee el término *retórica* a lo largo de este texto, será en el sentido amplio de comunicación eficaz: *Im weitesten Sinne untersucht die moderne Rhetorik die Grundlagen sämtlicher Formen wirkungsvoller Kommunikation*, define David CRYSTAL [18] Cambridge Enzyklopädie der Sprache. Campus/Frankfurt am Main y New York, 1995, p. 70.

## 2. MÉTODOS Y CONCEPTOS TEÓRICOS APLICADOS AL LENGUAJE POLÍTICO

### 2.1. *El lenguaje políticamente correcto*

#### 2.1.1. *Los orígenes en los Estados Unidos de América*

Puede que sea el concepto metalingüístico más utilizado en público en los últimos años. Tampoco es absurdo suponer que ha sido el más discutido e ironizado por la visión muy particular del lenguaje que implica: la *corrección política* o, como se llama en su lengua materna, la *Political Correctness*. En su país de origen, los Estados Unidos de América<sup>1</sup>, esta expresión refiere principalmente a dos fenómenos.

(1)Primero, en un sentido estrecho, es una manera de hablar y escribir que demuestra, como enseguida precisaremos, la actitud *correcta* hacia cualquier otro ser humano. En el contexto estadounidense, esta exigencia deriva, por un lado, de la larga tradición inmigratoria de un país que se autodefine por la libertad de cada uno de vivir cómo quiera – lo que siempre ha sido un motivo principal para ir a vivir en América. Por otro lado, este ideal, esta idea de libertad e igualdad, particularmente en el sentido de una actitud tolerante respecto a particularidades culturales o étnicas<sup>2</sup>, no fue válido

---

<sup>1</sup> Su primera mención documentada fue en el 1970, [23] GUITART ESCUDERO p. 64.

<sup>2</sup> Podemos resumir estas particularidades bajo el concepto de la *identidad colectiva*: las



para todos los habitantes del país en ningún momento histórico – por lo que algunos empezaron a denunciar esta condición y a reclamar sus derechos civiles. Consideramos solamente dos ejemplos: la libertad de los *pioneers* fue pagada por los indios (o, *correctamente*, los *Native Americans*) con su casi aniquilación; el desarrollo económico fue pagado por los esclavos negros (o *African Americans*, o, más actual: *personas de color*) con su deportación al *Nuevo Continente*, la muerte de tantos de ellos en los barcos y la explotación laboral de los sobrevivientes.

Aún mucho tiempo después del reconocimiento oficial de sus derechos como ciudadanos y a pesar de todas las prácticas de la así llamada *affirmative action*, ambos grupos siguen discriminados, sobre todo a nivel económico. Respetar la sensibilidad de los miembros de tales grupos, que deriva de las mencionadas experiencias históricas o actuales de discriminación, y respetar su derecho de *ser como son* (o como quieren ser), es un criterio principal para el habla políticamente correcto. Esta exigencia de respeto se manifiesta sobre todo en la sustitución de ciertos signos que son o parecen ser cargados de connotaciones peyorativas o que ponen al hablante en una posición de poder. En contextos que implican relaciones de poder fundamentados en la tradición colonialista o imperialista, esta perspectiva es a menudo denominada *eurocentrista*.<sup>3</sup> Sobre todo a través de las universidades, las normas de la *Political Correctness* se han extendido poco a poco a casi todos los grupos sociales que son considerados como discriminados actual o históricamente:

---

cualidades particulares que identifican cada persona, como la religión musulmana, el color *blanco* de la piel o la proveniencia africana, la identifican con otros que comparten estas cualidades, proceso que constituye determinados grupos que pueden ser distinguidos de otros.

<sup>3</sup> [33] NEUBERT, Albrecht: *Die Macht der Wörter*, Sitzungsberichte der sächsischen Akademie der Wissenschaften, Nr. 135, Heft 2. Leipzig 1997, pp. 19-30.

las mujeres, los *physically challenged* y otros más.

Por cierto, en este sentido, la *Political Correctness* no viene necesariamente de una actitud interior del hablante. Puede perfectamente formar parte de una estrategia retórica, o tener un carácter exclusivamente instrumental para no violar ciertas normas ideológicas. Pero para algunos tiene que ver con el fin explícito de cambiar el mundo (o de crear otro mundo) por medio del lenguaje, lo que nos lleva, antes de abordar las cuestiones terminológicas que derivan de tal propuesta, a considerar otro fenómeno que también es llamado *Political Correctness*:

(2) Originado en los movimientos de la izquierda durante los años sesenta y setenta, en los EE.UU. se ha desarrollado toda una ideología que lleva el mismo nombre como la práctica lingüística descrita en (1). En el sentido estrictamente americano, esta ideología, que ha ganado particular influencia durante los años noventa<sup>4</sup>, está relacionada con los movimientos sociales de denuncia y de reivindicación de ciertas partes de la sociedad, en particular las mujeres y los americanos de origen africano.<sup>5</sup> El movimiento ideológico que comprende la corrección política como señal de cierta actitud y como arma en esta lucha nació en el ámbito universitario. Hoy día, las universidades y otras instituciones educativas norteamericanas son el lugar donde es más palpable la ideología del movimiento: un gran número de instituciones ha introducido un *speech code* que prescribe qué tipo de lenguaje está permitido. Las reglas valen no solamente en lo que concierne al trato de ciertas minorías étnicas o raciales, sino también respecto a casi toda característica personal cuya mención pueda tener el efecto de un insulto: *minusválido*, *calvo*, *gordo* etcétera. Siguiendo la terminología de los *correctos*, manifestaciones lingüísti-

---

<sup>4</sup> Para detalles, véase [23] GUITART ESCUDERO, pp. 81-85.

<sup>5</sup> [23] GUITART ESCUDERO p. 67.

cas que, según las reglas establecidas, violan gravemente el debido respeto hacia otros miembros de la institución son oficialmente llamadas *hate speech*. Las puniciones que esperan a quién no hable *correctamente* son graves: no respetar el código puede llevar hasta la exmatriculación, el despido o incluso tener consecuencias jurídicas: a través de la *anti discrimination legislation*, la idea de que palabras pueden ser actos ha llegado hasta la legislación federal de los EE.UU.<sup>6</sup>

Sin embargo, es discutible si tales cambios lingüísticos han producido cambios reales en la vida diaria, o si el efecto deseado de mejorar la situación de ciertas personas se ha dado solamente a nivel lingüístico. Si hoy día hay más mujeres y más negros en las universidades estadounidenses<sup>7</sup>, no tiene porque ser debido, ni siquiera parcialmente, a los *speech codes* que equivalen a una censura. Pero, a pesar de estas dudas, para sus partidarios el proyecto de la corrección política no es menos que un intento de usar el lenguaje para cambiar la realidad. Tal idea se justifica por una visión del lenguaje como “*un instrumento persuasivo de creación y corrección de realidades*”<sup>8</sup>, suponiendo que el cambio de las hábitos lingüísticos cambia también la situación de las personas que, hoy todavía, son desventajadas por cierta proveniencia, enfermedad u otras características que puedan ser un estigma – suponiendo, pues, que cambiar los nombres cambiará también las cosas nombradas.<sup>9</sup> Y

---

<sup>6</sup> [21] Thomas GLONIG: *Die Verbesserung der Zustände auf sprachlichem Wege. Eine cis-atlantische Betrachtung über political correctness*. Parecido en: *Sprache und Literatur in Wissenschaft und Unterricht* 78, München/Paderborn 1996 pp. 38-48.

<sup>7</sup> Aunque forma parte de las ideas que constituyen la ideología de los *correctos*, no incluimos aquí la discriminación positiva, llamada *affirmative action*: la admisión automática de un número elevado de los miembros de ciertos grupos no es un cambio impuesto a nivel lingüístico sino uno a nivel real.

<sup>8</sup> [23] GUITART ESCUDERO p. 48.

<sup>9</sup> A nivel teórico, esta supuesta conexión entre el signo y la realidad (el signo es considerado capaz de cambiar o incluso de producir la realidad a la que refiere), pone en duda

---

con esta visión de la relación entre signos y cosas, el lenguaje está muy claramente relacionado con el poder: es político a medida que sea considerado un medio para la adquisición, la repartición y la administración de poderes en la sociedad.

### 2.1.2. La corrección política en Europa y España

También en los países europeos, la *Political Correctness*, como práctica lingüística y parte de toda una visión del mundo, ha llegado a tener cierta importancia. Sin embargo, en el sentido utilizado hasta este punto, se trata de un fenómeno estadounidense cuya existencia depende de unas condiciones muy especiales: el contexto cultural y político de la vertiente europea no es el mismo. Por tanto hay que verificar en qué sentido podemos utilizar esta expresión en el contexto europeo y, particularmente, español. Excluyendo como caso especial el Reino Unido, donde la influencia estadounidense es particularmente directa y el concepto de la *Political Correctness* es muy parecido al norteamericano, las respectivas investigaciones en Europa parecen demostrar una diferencia principal: las exigencias y los consiguientes cambios lingüísticos no son tan radicales como en los Estados Unidos. Sobre todo la cuestión del así llamado *eurocentrismo*, cuya denuncia en los EE.UU. se debe parcialmente a la creciente importancia demográfica y económica de los habitantes de origen no europeo, no es tan discutida en Europa. Existe la tendencia de *mejorar* el lenguaje, evitando por ejemplo el uso genérico de las formas masculinas o empleando sustitutos eufemísticos cuando se habla de enfermedades o ciertas clases sociales. Pero, con pocas excepciones, estos

---

la arbitrariedad del signo lingüístico. Reconsiderando el triángulo semiótico de Ogden y Richards ([22], pp. 625, 626) con esta actitud, tendremos que establecer una conexión fija y directa entre el signo y la cosa denominada. Ver también cap. 2.2.

usos no llegan a ser impuestos a través de *speech codes* o medidas jurídicas. Y aunque haya algunos cambios impuestos a nivel institucional, las repercusiones de tales medidas en la vida diaria son muy limitadas – particularmente en los países románicos. La misma expresión *políticamente correcto* es a menudo utilizada en un tono más bien irónico, considerando el fenómeno al que refiere la expresión como otra manía más que ha llegado de los EE.UU. hasta el viejo continente, pero que no podrá imponerse de manera tan radical que el habla cotidiano será sometido a una censura.<sup>10</sup>

Cuando nos preguntamos qué puede significar la traducción particular de la *corrección política* en España, lo que se observa va muy de acuerdo con las precisiones europeas hechas hasta este punto. Pensar y hablar *políticamente correcto* no forma parte de ningún movimiento social en el sentido estadounidense. A nivel social son unos cambios relativamente ligeros que, no obstante, cuando ocurren son parecidos a aquellos que se pueden observar en los EE.UU. Sostiene Pilar Guitart Escudero:

*“estamos asistiendo en los últimos años [...] tanto a una cierta crítica de algunos valores occidentales, tradicional y comunmente aceptados, como a una denuncia de determinadas asociaciones mentales, derivadas de muchas manifestaciones de uso más cotidiano. [Por eso] se están produciendo en nuestro país unos cambios lingüísticos o, como sugería la filosofía políticamente correcta, están acoteciando una serie de cambios lingüísticos encaminados a propiciar el cambio social.”*<sup>11</sup>

Sin embargo, en España, el término examinado ha adquirido también otras acepciones y produce unas asociaciones particulares, determinadas por

---

<sup>10</sup> [26] Mathias JUNG: *Von der politischen Sprachkritik zur Political Correctness – deutsche Besonderheiten und internationale Perspektiven*. Sprache und Literatur, 27. Jahrgang, Heft 2. Schöningh, Paderborn 1996, pp. 18-37. P. 32.

<sup>11</sup> [23] GUITART ESCUDERO, p. 90.

la historia nacional. Primero, el lenguaje *políticamente correcto* es simplemente considerado como recurso comunicativo utilizado con fines individuales, lo que da raíz a cierta confusión con el concepto de los usos eufemísticos en el contexto de la comunicación persuasiva. Utilizado en este sentido, el término puede referirse al tradicional respeto a otras personas según las reglas de educación, es decir una parte de la etiqueta. Hablando de política, el término denomina también unas estrategias verbales que permiten a los políticos evitar ciertas asociaciones, lo que nos lleva a un debate muy crítico sobre la *corrección política* en España: como la libertad de la expresión es una conquista reciente, tantos Españoles relacionan el lenguaje *corregido* con supuestas o reales amenazas para la democracia. Son documentadas unas asociaciones como *retorno al fascismo*, *totalitarismo*, *policía del pensamiento*<sup>12</sup>.

### 2.1.3. Las consecuencias para el análisis

Sin adoptar de modo precoz estas valoraciones, hay que tener en cuenta el aspecto que destaca: la similitud del uso *políticamente correcto* de la manera defendida por sus partidarios y el uso del lenguaje como recurso del poder en un sentido específicamente político. Tanto el lenguaje *políticamente correcto* en el sentido original como la estrategia política de sustituir expresiones por otras menos conflictivas parten de la idea de que, cambiando la representación lingüística de la realidad, ésta no queda igual sino puede ser maquillada, corregida o incluso transformada. En el análisis de los debates parlamentarios sobre Irak, los mecanismos lingüísticos que operan en ambos casos estarán en el centro de la atención. El valor del concepto *políticamente*

---

<sup>12</sup> [23] GUITART ESCUDERO, pp.92-93.

*correcto* para esta tesina está en su relación con todo tipo de recursos de la comunicación persuasiva y en su acepción particular de “*uso específico del lenguaje como estrategia de poder en el ámbito del discurso político*”<sup>13</sup>. Pero en el contexto de los debates parlamentarios, teniendo en cuenta la polisemia del término, será preferida la expresión *comunicación persuasiva* para referir a una estrategia comunicativa, limitando la aplicación de la expresión *políticamente correcto* a la relación del uso de signos concretos con el desarrollo social y lingüístico expuesto en las páginas anteriores. Para evitar igualmente toda confusión terminológica con los mecanismos eufemísticos – que no son lo mismo como la *corrección política* sino una serie de recursos lingüísticos que la hacen posible – este y otros conceptos relacionados serán aclarados en el capítulo que sigue.

## 2.2. *El tabú y la interdicción lingüísticas y su importancia en el lenguaje político*

### 2.2.1. *Aclaración de conceptos y definición del fenómeno*

Con la idea de que se pueden hacer cosas pronunciando palabras y con la visión del lenguaje que corresponde a esta idea, ya hemos rozado el ámbito del tabú y de la interdicción lingüísticas. En el origen del fenómeno está la creencia arcaica en un poder intrínseco del signo que lo capacita de hacer aparecer la realidad que designa. Esta identificación del signo lingüístico con la cosa denominada por ello ha sido documentada como parte de la mentalidad arcaica de unos pueblos como los polinesios que enseñaron la expresión *tabú* al navegador James Cook en el 1777, pero hasta hoy tal fenómeno sigue tam-

---

<sup>13</sup> [23] GUITART ESCUDERO, p. 93.

bién existiendo en ciertas regiones europeas, donde la esfera mágica-religiosa tiene todavía un papel central en la vida cotidiana. Y aunque sean escasos los ejemplos de la permanencia del tabú de la palabra en las sociedades industrializadas, la investigación etimológica ha encontrado signos de su importancia en el pasado. Por ejemplo, en las lenguas románicas, ha tenido efectos muy particulares el miedo de decir el nombre de Dios en vano. La célebre frase de la génesis – *Deus erat verbum* – y el acto creador divino a través de la palabra no fueron menos que la identificación de Dios con el signo, proceso que tenía como consecuencia que la expresión latina *verbum* fue sustituida en las lenguas románicas por tantas otras como *palabra*, *parola*, *parole*, *mot* que no *son Dios*.<sup>14</sup>

La palabra *tabú*, empleada a menudo en relación con este fenómeno, no es traducible directamente al español (ni tampoco a otras lenguas europeas) y es utilizada en sentidos diversos e incluso opuestos.

Puede denominar la naturaleza sagrada o impura de un objeto o una persona, la cosa prohibida por su poder destructivo (*diablo*, *lobo*), la consiguiente prohibición que yace sobre ella y también la prohibición de usar las palabras identificadas con la cosa prohibida (*deus erat verbum*).

Antes de aplicar el término y otros relacionados en un análisis lingüístico es necesario aclarar las confusiones terminológicas que produce su evidente polisemia, y hay que establecer su relación con otras expresiones que serán utilizadas para describir estos fenómenos. Con este fin delimitamos el tabú lingüístico (también llamado interdicción de vocabulario)<sup>15</sup> como “pro-

---

<sup>14</sup> [14] Miguel CASAS GÓMEZ: *El poder mágico de la palabra*. TRIVIUM - Anuario de Estudios Humanísticos Nr. 8, Jérez de la Frontera 1996, pp. 30-52. P. 30.

<sup>15</sup> [13] Miguel CASAS GÓMEZ: *La interdicción lingüística*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz 1986, p. 20.



ceso por el cual determinadas palabras relacionadas con el ámbito mágico-religioso se eluden y se reemplazan por sustituciones eufemísticas a través de determinados mecanismos lingüísticos”<sup>16</sup>. No extraña que los Polinesios tengan también una expresión para el contrario: lo que es accesible a todos se llama *noa*, es decir a nivel de las palabras veladas, *noa* corresponde al eufemismo<sup>17</sup> – siempre limitado al ámbito mágico-religioso.

Si el tabú lingüístico hace evitar y sustituir palabras por razones sobrenaturales, el concepto más amplio de la *interdicción lingüística* comprende el tabú lingüístico en una relación inclusiva y además incluye los casos en los que el mismo proceso se da por cualquier otra razón, como las reglas de cortesía, delicadeza, pudor o respeto.<sup>18</sup> Es entonces una “*presión externa, psicológica o social que motiva la no utilización de ciertas formas léxicas existentes, originado en el proceso eufemístico.*”<sup>19</sup>

Cuando, en consecuencia, una palabra se sustituye por otra, cuya supuesta relación con la realidad vedada es menos directa, estamos ante el mencionado *proceso eufemístico*, cuyas modalidades y productos serán tratados con mayor precisión en el próximo subcapítulo. Como el término *eufemismo* se refiere a una palabra empleada para sustituir otra, la dificultad terminológica más obvia a la hora de definir el eufemismo y los mecanismos eufemísticos es su confusión con el sinónimo y las relaciones sinonímicas. Este problema se puede resolver limitando la sinonimia “*a la relación de identidad o semejanza en el plano de la lengua, mientras el eufemismo adquiere especial relevancia en el acto discursivo: es la situación pragmática no sólo la que*

---

<sup>16</sup> [14] CASAS GÓMEZ 1996, p. 38.

<sup>17</sup> [14] CASAS GÓMEZ 1996, p. 39.

<sup>18</sup> [14] CASAS GÓMEZ 1996, pp. 38, 39.

<sup>19</sup> [14] CASAS GÓMEZ 1996, p. 38.

suscite su uso sino la que justifica empleos ‘sinonímicos’ de naturaleza eufemística.”<sup>20</sup> La gran cantidad de empleos sinonímicos de este tipo que marca el lenguaje parlamentario y político moderno no es, por supuesto, debida a una supuesta conexión mágica del signo con el objeto al que refiere, sino que es motivada por factores sociales, externos, es decir, situacionales y pragmáticos. En concreto, hay que considerar los fines persuasivos del diputado y la actitud previa de los recipientes de su mensaje.

En consecuencia, distinguiendo ambos fenómenos por su pertenencia a distintos niveles del significar, la sinonimia forma parte del plano del significado mientras el eufemismo es un hecho de sentido. Éso significa además que, respecto a las relaciones más estables de la sinonimia a nivel del sistema, el eufemismo es un fenómeno relativamente inestable, que puede aparecer de manera espontánea en una sola actualización discursiva. Consideramos entonces el eufemismo (y el disfemismo) como hecho social<sup>21</sup> y discursivo: “*Die Macht der Wörter geht von den Aufladungen und Umprägungen im Diskurs aus.*”<sup>22</sup>

### 2.2.2. Los mecanismos eufemísticos

Esta revisión de los recursos lingüísticos que hacen posible el proceso eufemístico no es completa en el sentido de que contenga todos los mecanismos hasta hoy analizados. Renuncia a presentar aquellos que no son identificables o que no son de interés cuando se analiza un debate parlamentario en

---

<sup>20</sup> [16] Miguel CASAS GÓMEZ: *Tabú de palabra e interdicción conceptual*. Serie Collectae, Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada, p. 81.

<sup>21</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 40.

<sup>22</sup> [33] Albrecht NEUBERT, *Die Macht der Wörter, Sitzungsberichte der Sächsischen Akademie der Wissenschaften*, Nr. 135, Heft 2, Leipzig 1997. P. 27/28.

base a sus transcripciones, y, por supuesto, tampoco contiene los que simplemente no se encuentran en los textos. En la categorización, que sigue a la tesis doctoral de Miguel Casas Gómez, *La interdicción lingüística*<sup>23</sup>, faltan entonces los recursos del nivel paralingüístico (la entonación y los gestos) y algunos otros como el de la apócope (la supresión de sílabas finales)<sup>24</sup>. Como veremos, la tendencia general en el lenguaje parlamentario es claramente la de sustituir palabras no oportunas o acompañarlas de otras que modifican su significado en vez de modificarlas fonética o morfológicamente, y consecuentemente serán tampoco tratados los demás recursos formales a nivel fonético y morfológico.

Son entonces los mecanismos a los niveles sintáctico y del significado donde se encuentran los recursos eufemísticos que aquí más interesan. Como su motivación y su uso concreto serán explicados en el contexto de los debates, sólo son definidos brevemente para facilitar la orientación terminológica cuándo se empleen algunos de ellos más abajo:

1. A nivel **sintáctico**, es posible ceder a la presión interdictiva utilizando formas indirectas como la construcción de “*oraciones sin sujeto ni objeto con el fin de poder hablar de personas y cosas sin nombrarlas*”<sup>25</sup>. Este recurso radical es particularmente adecuado a un tema tan delicado como la participación española en la guerra contra Irak. Tales casos serán llamados *omisión*.

Otro recurso de supresión es la *elipsis*: “*En una combinación léxi-*

---

<sup>23</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, pp. 97-246.

<sup>24</sup> El empleo de la apócope es más bien debido a la percepción de una palabra como “indecente”, es decir que lo motiva una restricción que en el ámbito del lenguaje parlamentario no es de gran interés: Normalmente, palabras vulgares no se encuentran en los debates.

<sup>25</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, pp. 144, 145.

ca, formada por un sustantivo y un adjetivo que lo modifica sensiblemente en su contenido sémico, puede suceder que este último asuma autónomamente el valor semántico de la construcción”<sup>26</sup>. Aunque, desde una perspectiva diacrónica, el respectivo adjetivo es capaz de asumir completamente el significado del sustantivo de base, “No obstante, en un estado sincrónico de la lengua, el término que se erige en representativo del grupo – normalmente un modificador o calificativo – no llega a perder su acepción original, sino que ajusta a su significación original, la de la palabra que se omite.”<sup>27</sup>

Otra modalidad a nivel sintáctico es la **fórmula eufemística**: una expresión interdicta puede ser acompañada de ciertas fórmulas antepuestas o pospuestas, en general “tan comunes como con perdón (de la palabra), con permiso de la expresión, dispensando, etc. [...]”<sup>28</sup> La fórmula eufemística “es típica de la lengua hablada [...]”<sup>29</sup>, al la que pertenece también el lenguaje parlamentario.

En la **agrupación sintagmática**, el vocablo interdicto no desaparece, pero “es acompañado por otras palabras, casi siempre adjetivos calificativos o epítetos, que pretenden alejar a éste su significado impuro.”<sup>30</sup>

2. A nivel **léxico**, para los fines de este texto interesan sobre todo algunas modalidades del **trasplante**, término que comprende “todos aquellos

---

<sup>26</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 149

<sup>27</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 152

<sup>28</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 155.

<sup>29</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 155.

<sup>30</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 158.

*recursos que suponen una sustitución formal de significantes léxicos*<sup>31</sup>

Una de ellas es el **préstamo extranjero**, cualificado para usos eufemísticos porque “*Su cualidad aséptica y objetiva contrasta con la brusquedad de la palabra nativa*”<sup>32</sup>, por cierto, siempre con respecto a la perspectiva sincrónica, ya que con el tiempo todo sustituto puede cargarse de las componentes sémicas y las connotaciones del término sustituido. Cuando un préstamo viene del griego o latín clásicos, es un **cultismo**.

Si el préstamo es la adopción de una forma extranjera en una lengua receptora, es un **calco semántico**, que se da “*cuando, para nombrar una noción o un objeto nuevo, una lengua A [...] traduce una palabra simple o compuesta de otra lengua B [...] mediante una palabra simple ya existente en la lengua A o mediante un término compuesto formado por palabras ya existentes en esta lengua*”<sup>33</sup>.

También es posible *prestarse* palabras desusadas para realizar un eufemismo – son éstos los **arcaísmos**.

3. Para la realización del proceso eufemístico a nivel **semántico**, disponemos de unos recursos ya conocidos por la retórica y estilística clásicas, que se basan en los principios de la **metáfora** y la **metonimia**.

Ésta última se da por una relación de contigüidad de carácter externo, referencial y contextual<sup>34</sup> que hace posible “*un deslizamiento de la re-*

---

<sup>31</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 160.

<sup>32</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 162.

<sup>33</sup> [19] Jean DUBOIS et al.: *Diccionario de lingüística*. Alianza, Madrid 1979, p. 89.

<sup>34</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 211, 213; [22] METZLER LEXIKON SPRACHE. Metzler, Stuttgart 2000, p. 437-439.

ferencia”<sup>35</sup>.

La **sinécdoque** puede ser considerada como subcategoría de la metonimia o como fenómeno muy cercano de ella<sup>36</sup>, cuyo rasgo diferencial es que se basa en los principios lógicos del *pars pro toto* o del *más por el menos* y viceversa.<sup>37</sup>

La **metáfora** es uno de los mecanismos más importantes de creación y renovación léxica, y en el ámbito del eufemismo es de lejos el más productivo.<sup>38</sup> A diferencia de la metonimia, se basa en una relación “*interna y sémica*”<sup>39</sup> y “*produce una sustitución paradigmática mediante semas nucleares, denotativos, mientras que la metonimia la hace sintagmáticamente con semas contextuales, connotativos.*”<sup>40</sup>

La **antífrasis**, el recurso estilístico de utilizar palabras en el sentido contrario de su significado<sup>41</sup>, suele ser marcada de un toque irónico que hace difícil emplearlo de manera atenuante hablando de un tema como las acciones bélicas en Irak: probablemente tendría el efecto contrario y sería visto como falta de respeto a las víctimas de la violencia.

El término **lítótes** es empleado con referencia a *la negación del contrario de aquello que se quiere decir*<sup>42</sup>.

La **perífrasis** es “*uno de los resortes más cómodos de adaptación eu-*

<sup>35</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 212.

<sup>36</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 211, 212.

<sup>37</sup> [22] METZLER LEXIKON SPRACHE, p. 714

<sup>38</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 218.

<sup>39</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, pp. 211, 212.

<sup>40</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, pp. 211, 212.

<sup>41</sup> [22] METZLER LEXIKON SPRACHE, p. 47.

<sup>42</sup> [22] METZLER LEXIKON SPRACHE, p. 416.

---

*femística, consistente en un rodeo de palabras o locución más o menos estereotipada o compleja, que la define totalmente o parafrasea algunas de sus principales características”<sup>43</sup>.*

Si la perífrasis es una forma tendencialmente lexicalizada y comprensible aún sin contexto, la ***circunlocución alusiva*** es menos directa y más bien basada en la situación pragmática. El término será empleado para referir a “*fórmulas implícitas que traslucen el concepto proscrito a través de alusiones o sugerencias difuminadas en el ambiente y contexto pragmático [...]*”<sup>44</sup>.

Terminamos la definición de los recursos eufemísticos con los ***términos genéricos***: aprovechándose de la relación inclusiva entre un término y otro es posible emplear el término más genérico en vez de su hipónimo más específico para rehuir la actualización de las connotaciones negativas o rasgos sémicos inoportunos de éste último.<sup>45</sup> Siguiendo a Havers<sup>46</sup>, este fenómeno será llamado la *huída por generalización*.

El objetivo de los subcapítulos 3.2.1 y 3.2.2 no será ejemplificar todos estos mecanismos eufemísticos y disfemísticos, sino analizar los usos que más han marcado la comunicación persuasiva en los debates. Por tanto, la mención de un mecanismo dependerá de su importancia real en el discurso analizado.

---

<sup>43</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 240.

<sup>44</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 243.

<sup>45</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 246.

<sup>46</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 247.

### 2.2.3. Los mecanismos disfemísticos

Si, en general, una “*realidad molesta o perjudicial para el orador, es enmascarada o abolida [mediante el eufemismo]*”<sup>47</sup>, “*por el contrario, toda realidad molesta o potencialmente perjudicial para el adversario es realzada por el orador, mediante una sustitución disfemística*”<sup>48</sup> (o, para evitar el concepto demasiado estrecho de la *sustitución*, por un mecanismo disfemístico).

Evidentemente, todos los recursos eufemísticos pueden utilizarse también de manera disfemística, adoptando así la función contraria de reforzar elementos del significado o activando ciertas connotaciones cuyos efectos, según la percepción del hablante, son contrarios a los fines del adversario. Como todo eufemismo está en peligro permanente de cargarse de connotaciones y elementos de significado del término sustituido por él, incluso el mismo signo que fue utilizado como eufemismo puede acabar siendo empleado de forma disfemística. En el contexto muy conflictivo de la comunicación persuasiva, hablaremos de un célebre ejemplo, los *daños colaterales*, forma cuyo uso eufemístico, por su evidente cinismo, ya fracasó en la segunda guerra del Golfo (1991).

Como ya se comentó, algunos de los mecanismos explicados son empleados incluso más frecuentemente como recursos disfemísticos, ya que el contexto no permitiría su uso eficaz para atenuar componentes del significado que los políticos prefieren no transmitir. “*No hay, por tanto, recursos eufemísticos y disfemísticos*”<sup>49</sup>, y la función concreta de una palabra depende siempre de sus rasgos sémicos dominantes y de cómo es actualizado en el discurso.<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> [23] GUITART ESCUDERO, p. 207.

<sup>48</sup> [23] GUITART ESCUDERO, p. 207.

<sup>49</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 89.

<sup>50</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 89. Ver 3.2.2.



#### 2.2.4. Las consecuencias para este análisis

En el lenguaje particular de los debates políticos con repercusión pública, los usos sinonímicos de naturaleza eufemística y disfemística ocurren con alta frecuencia. Para los políticos son un recurso principal en el diseño de sus mensajes persuasivos, por lo que condicionan su forma y contenido. La motivación de estos usos particulares está en una especie de interdicción conceptual, cuyo peso en el caso de los debates de guerra depende particularmente de los factores descritos en el capítulo 1: La pluralidad de receptores y contextos, la asincronía temporal del proceso comunicativo y la *campana electoral permanente*.

Los términos sustituidos, como *guerra (conflicto)*, *soldados (efectivos)*, *armas (medios)*, no son palabras sometidas a una interdicción social permanente que queda documentada en la clasificación lexicográfica de ciertas expresiones como *vulgares* y que es una fuente inagotable de sustitutos de tales palabras. En el caso presente, la presión interdictiva viene más bien de la situación comunicativa particular, es decir de los fines persuasivos del hablante que no son compatibles con el uso de ciertos signos en el contexto de un debate plenario, ya que sus connotaciones o incluso su significado a nivel estrictamente léxico son capaces de producir conceptos desagradables en la mente del receptor. La conciencia de este peligro origina la actualización de otros signos que, en función sinonímica, desvían la atención de ciertos aspectos connotados, los cambian por connotaciones positivas o incluso conceptualizan la realidad de forma completamente distinta – lo que sucede por ejemplo en el caso de la identidad referencial y no de significado. En las maneras de conceptualizar y categorizar la misma cuestión – los planes de invasión a Irak y la participación española en ellos – los recursos eufemísticos y disfemísticos han tenido un papel central. Será ejemplificado cómo su

respectivo empleo por el Gobierno y la oposición parlamentaria corresponde a los respectivos fines políticos.

### 2.3. El acceso metafórico a la realidad

#### 2.3.1. El papel central de la metáfora según Lakoff y Johnson: Una herramienta de selección, categorización y creación

Como ya se destacó, la metáfora es el “*mecanismo más generalizado y de mayor representación en la formación eufemística*”<sup>51</sup>, y es por tanto un concepto importante para el análisis del lenguaje político, que abunda de intentos de corregir, enmascarar o cambiar la realidad que reconstruye. Pero además, en el ámbito de la comunicación persuasiva interesan unos aspectos y funciones mucho más básicas y generales que se pueden resumir como el *papel fundamental de la metáfora en la estrecha relación entre lenguaje y conocimiento*<sup>52</sup>: si bien existe una larga tradición científica<sup>53</sup> que ha considerado la metáfora como mero recurso estético y ornamental<sup>54</sup>, el análisis de su naturaleza y sus funciones se ha reconvertido en un objeto principal de numerosos estudios, sobre todo en el ámbito de la lingüística cognitiva. En el 1980, George Lakoff y Mark Johnson escribieron:

*“If our conceptual system is largely metaphorical, then the way we think, what we experience and what we do every day is very much a matter of metaphor.[...] Looking at language can help us*

---

<sup>51</sup> [16] CASAS GÓMEZ 2000, p. 88.

<sup>52</sup> Es una relación que se ve precisamente en el “*número elevado de manifestaciones discursivas sustitutas*” [23] GUITART, p. 206.

<sup>53</sup> Ya se mencionó la tradición antirretórica, véase cap. 1.

<sup>54</sup> [23] GUITART ESCUDERO, p. 212.

*define the lines that guide our everyday thinking and acting.*"<sup>55</sup>

Entonces, si ya es estrecha la relación entre nuestro lenguaje, nuestros conocimientos y las acciones que llevamos a cabo en base a ellos, los dos autores sostienen que el papel de la metáfora es particularmente importante en estas relaciones. La ven como indispensable en la tarea diaria de representar y estructurar mental y lingüísticamente una gran parte de la información que somos obligados a procesar. Describen las siguientes maneras de dar estructura y sentido a través de la metáfora:

### 2.3.2. Metáforas orientacionales, ontológicas y estructurales

1. La **metáfora estructural** es la estructuración de un concepto en términos de otro, por ejemplo: si un hablante quiere subrayar el carácter duro y conflictivo de una discusión, puede conceptualizarla siguiendo a la metáfora estructural "*DISCUSIÓN = GUERRA*", es decir, estructurar el tema de la *discusión* en términos de la *guerra*, lo que convierte a los que discuten en *enemigos*, sus *argumentos* en *armas* etcétera.<sup>56</sup>
2. La **metáfora orientacional** ("*orientational metaphor*") se basa en un proceso que organiza las relaciones entre toda una serie de conceptos, siguiendo a experiencias físicas y culturales de los hablantes. El término fue introducido porque, en la mayor parte de los casos, este tipo de metáfora se fundamenta en la asignación de orientaciones espaciales a otros conceptos.<sup>57</sup> Un ejemplo conocido de la vida cotidiana y encontrado muchas veces en el lenguaje político son las fórmulas

<sup>55</sup> [29] George LAKOFF y Mark JOHNSON: *Metaphors We Live By*. University of Chicago Press, Chicago 1980, p. 3.

<sup>56</sup> [29] LAKOFF/JOHNSON pp. 4-6.

<sup>57</sup> [29] LAKOFF/JOHNSON, p. 14.

“ALTO = BIEN” y “BAJO = MAL”, que se basan en experiencias humanas muy concretas que se basan en unas identificaciones como *estar tumbado = pasivo, indefenso, muerto etc.* o *estar de pie = activo, vivo, sano, dispuesto a actuar*, llamadas por los dos autores estadounidenses *experiential basis*. Tales fórmulas permiten utilizar expresiones como *tener la moral por los suelos* o *no llegar a la altura de los zapatos* [de alguien].

3. La **metáfora ontológica** conceptualiza acontecimientos, ideas, actividades, emociones y otras realidades concretas o abstractas como entidades y sustancias. De este modo, considerando por ejemplo una *montaña* como un *contenedor*, podemos decir que estamos *en* la montaña (¿objetivamente, dónde están los límites espaciales de una montaña?). Una forma particular de la metáfora ontológica (que se encuentra frecuentemente en el lenguaje parlamentario) es la conceptualización de alguna realidad en términos de un ser humano, es decir la *personificación*, uno de los conceptos metafóricos mejor documentados a lo largo de la tradición filosófica y literaria occidental<sup>58</sup>, cuyos orígenes se encuentran ya en la antigüedad clásica.<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> Escribe Peter M. HEIJL: “*Es scheint fast eine Konstante menschlicher Wahrnehmung zu sein, daß sie im Schluß von dem, was uns am besten bekannt zu sein scheint, nämlich biologische Erfahrungsgegenstände einschließlich unserer eigenen Körper, auf abstraktere Gebilde unserer Umwelt schließt und diese ebenfalls als Körper versteht. Ergebnis dieser Tendenz ist die Körpermetapher, deren durchgehende Verwendung von der Antike bis zur Gegenwart gut verfolgt werden kann. Systematisch und konzeptuell steht sie spätestens seit Plato und Aristoteles in engem Zusammenhang mit der Ganzheitsproblematik.*” [24] Peter M. HEIJL: *Durkheim und das Thema der Selbstorganisation*, LUMIS-Schriften 11/88, Universität Gesamthochschule Siegen 1988.

<sup>59</sup> Al contrario de Platón, que vio el cuerpo y el alma como dos sustancias antagónicas (siguiendo también a una metáfora ontológica que conceptualiza el *alma* como una *sustancia*), Aristóteles identificó el concepto abstracto del alma con la noción concreta del cuerpo, según destaca Johannes HIRSCHBERGER: “*Für Aristoteles aber ist sie* [die

### 2.3.3. Las consecuencias para este análisis

En el lenguaje político, estas transposiciones entre dominios cognitivos sirven para varios propósitos: Es necesario transmitir grandes cantidades de información en poco tiempo, de manera comprensible y estructurada (una presión que, en tiempos de internet y telefonía móvil, es particularmente alta). Para lograr esto, conviene utilizar estructuras ya existentes en la mente de los receptores. Además, a menudo se habla con el fin de producir emociones intensas en el auditorio, lo que puede ser logrado a través de estructuras metafóricas que destacan ciertos aspectos de un argumento – por ejemplo en la metáfora estructural ya mencionada: Si un conflicto verbal es conceptualizado en los términos de una guerra, su solución puede parecer mucho más lejos de que cuando se emplean expresiones que no están relacionadas con acciones violentas.<sup>60 61</sup>

Hay que añadir que todos los recursos lingüísticos que categorizan objetos o experiencias, sean metafóricos o no, tienen en común que estructuran la realidad de manera parcial:

*“Categorization is a natural way of identifying a kind of object or experience by highlighting certain properties, downplaying others and hiding still others”<sup>62</sup>*

Basta pensar en las categorías más banales que utilizamos para estruc-

---

Seele] *Gestalt, ist Sinn- und Zweckzusammenhang, ist die Ganzheit eines Körpers. [...] in De Anima [...] verschmelzen Leib und Seele zu einer unio substantialis. Die Seele ist als Ganzes im ganzen Körper, und der Mensch ist eine aus Leib und Seele zusammengesetzte einheitliche Substanz.* [25] Johannes HIRSCHBERGER: *Geschichte der Philosophie, Band 2: Altertum und Mittelalter*. Zweitausendeins, Freiburg im Breisgau 1980 (primera ed.: Herder Verlag, 1948) pp. 209-211.

<sup>60</sup> [29] LAKOFF/JOHNSON, pp. 4-6.

<sup>61</sup> Ver también [23] GUITART ESCUDERO, p. 213.

<sup>62</sup> [29] LAKOFF/JOHNSON, p. 163.

turar la percepción como el uso de distintos sustantivos para referir a una misma persona, según con quién hablamos, cuál es la situación comunicativa, nuestra actitud hacia la persona descrita etcétera. La manera particular de categorizar en una situación concreta deriva, según Lakoff y Johnson, de nuestra percepción, la función del mensaje y los posibles usos del objeto descrito. Obviamente, el uso consciente de la categorización puede ser una herramienta muy potente en la comunicación persuasiva.<sup>63</sup>

La mayor parte de los usos metafóricos analizados en el capítulo 3 son de naturaleza eufemística. Antes de aplicar a ellos una parte de la tipología de metáforas desarrollada en este apartado hay que tener en cuenta algunos criterios para el tratamiento de expresiones metafóricas de este tipo. Como señala Miguel Casas Gómez, conviene:

1. *“intentar desligar sustitutos metafóricos eufemísticos de los disfemísticos o simplemente neutros”*
2. *“separar igualmente las metáforas de lengua [...] de las metáforas de habla, cuyos usos esporádicos y contextuales merecen un especial interés en el terreno en que nos movemos”*
3. tener en cuenta *“las distintas bases sémicas que identifican el término metafórico con el metaforizado”*.<sup>64</sup>

## 2.4. La lexicología social según Georges Matoré

### 2.4.1. Los campos nocionales

No procedemos a la parte práctica antes de haber esbozado el enfoque de Georges Matoré, lingüista francés a quien le interesaban particularmente las

---

<sup>63</sup> [29] pp. 162, 163

<sup>64</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, pp. 218, 219.

relaciones entre el estado del lenguaje y aquél de la sociedad. Al contrario de la perspectiva intralingüística y las consiguientes relaciones estáticas a nivel de la *lengua* que servían de base para establecer los *campos lingüísticos*<sup>65</sup>, Matoré buscaba otro tipo de relaciones entre las palabras. Las bases de sus consideraciones parecían a aquellas de la *Gestalttheorie*: descartó el estudio de elementos aislados de una estructura porque opinaba que así no se veían sus propiedades *emergentes*, es decir las que existen precisa y únicamente en la configuración y las relaciones entre sus elementos. Tal como los teóricos de la *Gestaltpsychologie* habían concretizado esta idea comentando que los movimientos en un filme no se perciben sino por la secuencia de las imágenes en el mismo espacio<sup>66</sup>, a Matoré no le interesaban los campos definidos por la asociación estática de los elementos: el estado “momentáneo” imaginado en la perspectiva sincrónica y la consideración de la lengua como sistema aparte le parecían demasiado aislados de los hechos contextuales, sobre todo del desarrollo social y su compleja interrelación con el desarrollo del vocabulario, que ya se comentó en el capítulo sobre la *Political Correctness*. Matoré escribió sobre el análisis de los *faits de vocabulaire*:

“[...] l'étude de chaque élément isolé est donc inopérante et c'est seulement en fonction d'ensembles que l'enquête lexicologique doit être menée. On peut même se demander si la lexicologie de l'avenir ne sera pas conduite à abandonner l'étude des différents éléments

---

<sup>65</sup> [31] Georges MATORÉ: *La méthode en lexicologie*. Marcel Didier, Paris 1953. P. 63, 64.

<sup>66</sup> [7] *The New Encyclopaedia Britannica*. Chicago 1997. *Micropedia*/Tomo 5, p. 236: “A perceptual illusion that providead strong support for Gestalt principles was the phi-phenomenon, an illusion of apparent motion named and described in 1912 by [Max] Wertheimer. The phi-phenomenon is a visual illusion in which stationary objects shown in rapid succession appear to move by transcending the treshold at which they can be perceived separately [...]. The phi-phenomenon is an emergent experience, not present in the stimuli in isolation but dependent upon the relational characteristics of the stimuli.”

*du champ pour se consacrer à l'analyse des interactions, des mouvements qui sont les réalités essentielles.*"<sup>67</sup>

En *La méthode en lexicologie* desarrolló un procedimiento basado en el concepto estructural del *campo nocional* (*champ notionnel*<sup>68</sup>). Este tipo de campo se constituye, pues, de palabras<sup>69</sup> que no son necesariamente relacionadas a nivel lingüístico: "*c'est la parenté **sociologique** des éléments qui seule importe*"<sup>70</sup>. Siguiendo las presuposiciones expuestas y así considerando el vocabulario y las relaciones entre sus elementos como reflejos de un determinado estado y desarrollo de una sociedad<sup>71</sup>, explicó otros dos conceptos, pensados para encontrar los elementos de un campo nocional:

1. El *mot-témoin* es un elemento fundamental en el léxico de una época, cuyos límites espacio- temporales se preestablecen con métodos historiográficos. Se trata de un neologismo (o, a veces, un uso hasta el respectivo momento desconocido de una palabra ya existente) que da fe de un cambio social importante y que funciona como "*élément à la fois tangible et expressif qui concrétise un fait de civilisation.*"<sup>72</sup> Por ejemplo, Matoré considera *coke* como un *mot-témoin* del inicio de la primera Revolución Industrial en Francia, ya que la sustitución de la madera por este material en la industria metalúrgica significó un paso principal hacia el capitalismo industrial.<sup>73</sup>

---

<sup>67</sup> [31] MATORÉ, p. 65.

<sup>68</sup> [31] MATORÉ, p. 64.

<sup>69</sup> Con *palabra*, Matoré se refiere a la palabra *nocional* y no *morfológica*: "*bête à bon Dieu et l'art pour l'art doivent être considérés chacun comme un seul mot*" [31] MATORÉ, p. 41.

<sup>70</sup> [31] MATORÉ, p. 65; negrilla de J.F.

<sup>71</sup> "*Les mots sont contemporaines des choses qu'ils désignent*" [31] MATORÉ, p. 67.

<sup>72</sup> [31] MATORÉ, p. 66.

<sup>73</sup> [31] MATORÉ, p, 65-67.



2. El **mot-clé** expresa una noción representativa de una época - “*non une abstraction, non une moyenne, non un objet, mais un être, un sentiment, une idée, vivants dans la mesure même où la société reconnaît en eux son idéal. Nous proposons ici, remarquons-le, non une typologie abstraite mais une coordination hiérarchique fondée sur les termes auxquels les contemporains reconnaissent eux-mêmes un caractère fondamental.*”<sup>74</sup>

#### 2.4.2. Las consecuencias para este análisis

Lo que Matoré llamó “*faits de vocabulaire*” ocupará una parte central en el estudio de los debates plenarios sobre la guerra contra Irak. Hasta cierto punto, la perspectiva coincide con las ideas del lingüista francés: este trabajo pretende analizar un determinado tipo de lenguaje y su relación con unos hechos sociales en un período y espacio delimitados, es decir, España entre el 11 de septiembre del 2002 y el 10 de diciembre del 2003. Por lo tanto, tendremos en cuenta la opción de identificar alguna palabra<sup>75</sup> particularmente interesante según nuestras cuestiones claves y, si conviene, hacer visibles las relaciones entre los hechos sociales representados por ella y otras palabras en una especie de campo. Sin embargo, las metas de esta tesina no son iguales al proyecto del lingüista francés. Mientras que él intentó sintetizar en los campos nocionales la representación verbal de todo el estado de la sociedad en una determinada época, este trabajo tiene unos fines mucho más modestos: no se trata de analizar *el lenguaje de una sociedad* en toda una época histórica (cuya delimitación, como admite también Matoré, corresponde a

---

<sup>74</sup> [31] MATORÉ, p. 67, 68.

<sup>75</sup> *Palabra* en el sentido de Matoré: [31] MATORÉ, p. 41.

los historiadores – detalle delicado que, aunque otros ya hubieran trabajado con métodos parecidos, deja constancia del carácter experimental y las dificultades metodológicas del proyecto, por cierto, reconocidas por el mismo autor.<sup>76)</sup>

Pero, aunque aquí interesan unos aspectos más especiales, que son los mecanismos de la comunicación persuasiva en un contexto mucho más estrecho – específicamente político – las consideraciones tienen el valor genérico de que subrayan una vez más la necesidad de un enfoque comunicativo que presta la debida atención a los factores contextuales, a las configuraciones y su desarrollo y, en consecuencia, a sus propiedades *emergentes*<sup>77</sup>. Teniendo en cuenta que aquí empieza la parte práctica de este estudio, conviene subrayar las advertencias que hizo Matoré ya hace medio siglo: no hay que confundir el estudio del léxico con la estilística, la morfología, la gramática o la semántica estructural. Consiguientemente, los enlaces entre los *faits de vocabulaire* y los *faits de société* estarán en el centro del apartado siguiente.<sup>78</sup>

<sup>76</sup> [31] MATORÉ, 56, 57. Algirdas Julien GREIMAS, que colaboró con Matoré en el desarrollo de las ideas expuestas, publicó una tesis doctoral lexicológica con el título: *La mode en 1830. Essai de description du vocabulaire vestimentaire d'après les journaux de mode de l'époque*. Sorbonne, Paris 1948.

<sup>77</sup> Una síntesis literaria de las características de tipo *emergente* se encuentra en *Le città invisibili*, de Italo CALVINO:

“Marco Polo describe un ponte, pietra per pietra.  
 – Ma qual è la pietra che sostiene il ponte? – chiede Kublai Kan  
 – Il ponte non è sostenuto da questa o quella pietra, – risponde Marco, – ma dalla linea dell’arco che esse formano.  
 Kublai Kan rimane silenzioso, riflettendo. Poi soggiunge: – Perché mi parli delle pietre? È solo l’arco che m’importa.  
 Polo risponde: – Senza pietre non c’è arco.”

[12] *Le città invisibili*. Oscar Mondadori, Milano 1993, p. 83.

<sup>78</sup> [31] MATORÉ, pp. 9-13.

### 3. LOS DEBATES PARLAMENTARIOS SOBRE LA GUERRA CONTRA IRAK

#### 3.1. *Los participantes y sus posiciones*

##### 3.1.1. *El centro del debate y los factores exteriores*

La cuestión principal en los debates de nuestra base de datos es el apoyo de España a un automatismo derivado de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que tenían todas como fin el cumplimiento de las restricciones armamentísticas por parte de Irak. La cadena causal, que se construyó siguiendo la metáfora estructural (véase 2.3.2 y 3.2.3) de un *camino* hacia la guerra, puede resumirse así: *Si Irak no hace absolutamente creíble a la ONU que ha destrozado completamente las armas que, según las reglas impuestas por Naciones Unidas, no debería poseer[sic], el país será atacado y ocupado militarmente para llevar a cabo el desarme.* Tanto los Estados Unidos de América como sus aliados (las “*willing nations*”) intentaron hasta el último momento conseguir una resolución de guerra, que permitiera en términos inequívocos un ataque a Irak según esta lógica. Habría sido conveniente para el Gobierno de los EE.UU. de obtener un papel parecido a la resolución 660 del 1991, que, autorizando a los estados miembros a *emprender todo lo necesario*<sup>1</sup> para hacer salir las tropas ocupantes de Kuwait, había

---

<sup>1</sup> [5] *United Nations Documentation Centre: <http://www.un.org/documents>.*

dado paso a la *Operation Desert Storm*, que liberó al Kuwait ocupado de las tropas iraquíes.<sup>2</sup>

Pero, en total coherencia con la diferencia abismal entre los supuestos motivos de guerra – la *agresión y ocupación iraquí* del 1991 y la *potencial amenaza* del 2002, – la fuerte oposición a una “*solución militar*” en el Consejo de Seguridad hizo imposible que el segundo George Bush obtuviera el mismo apoyo internacional que recibió su padre más de una década antes<sup>3</sup>. De la 4644a sesión del Consejo resultó una resolución mucho menos explícita, que, en vez de autorizar claramente cualquier medida para conseguir un fin concreto, anunció solamente lo siguiente:

“[...] *the Council has repeatedly warned Iraq that it will face serious consequences as a result of its continued violations of its obligations; [...]*”<sup>4</sup>

A nivel formal, el punto más débil de la interpretación *pro guerra* – deseado por los estados que estuvieron en contra de la guerra – es que la resolución no llamó a acciones para hacer cumplir las reglas impuestas. Si la resolución 660 encargó directamente a los estados miembros de emprender *lo necesario para terminar la ocupación de Kuwait*, implicando que el fin justificaría la selección de las medidas para conseguirlo, la 1441 repitió el aviso general de otras resoluciones que exigieron que los inspectores de la AIEA pudieran trabajar con total libertad para asegurar que se encontrasen todas las armas prohibidas – solamente se amenaza a Irak en términos muy poco concretos. Como no fue posible obtener una resolución más clara durante los meses que

---

<sup>2</sup> [2] El País, 3.10. 2002: *EE UU quiere que sus tropas protejan a los inspectores de la ONU en Irak*

<sup>3</sup> [2] El País, 18. 10. 2002: *Francia amenaza con presentar una resolución propia sobre Irak*

<sup>4</sup> Resolución 1441, del 8 de noviembre del 2002

siguieron, la legitimación jurídica de la guerra fue derivada explícitamente de la frase citada<sup>5</sup> – una base considerada muy débil según países como Francia y Alemania, combinada por los gobiernos estadounidense y del Reino Unido con unas pruebas no muy contundentes sobre la supuesta existencia de armas de destrucción masiva iraquíes, cuya cualidad fue puesta en duda desde inicio por Hans Blix, el jefe de los inspectores<sup>6</sup>, y finalmente admitida por los responsables<sup>7</sup>. La importancia de la interpretación de las resoluciones en las fervientes discusiones sobre la legalidad y legitimidad de la guerra será subrayada por varias citas relacionadas con ella. Por el momento, lo más importante es dejar constancia de que la cuestión descrita llevó a una división clarísima entre el Gobierno y todos los partidos de la oposición:

A lo largo del período en cuestión hubo continuidad en el apoyo unánime del Gobierno y del Grupo Popular a la interpretación de que la frase citada podría convertir a la 1441 en una resolución de guerra. En este sentido, en la sesión del 5 de febrero del 2003, José María Aznar dijo acerca de la misión de los inspectores de la AIEA:

*“Su misión no es, como a veces se dice, encontrar las armas de destrucción masiva. **La resolución 1441 es inequívoca.** Su misión es certificar la eliminación de estas armas. Los inspectores no son detectives; los inspectores deben actuar como notarios que levantan acta de la eliminación de las armas de destrucción masiva que sabemos que posee Irak. **La resolución señala también que Irak tiene una última oportunidad de cumplir sus obligaciones en materia de desarme.**”<sup>8</sup>*

---

<sup>5</sup> [2] El País, 10. 3. 2003: *Francia y Rusia vetarán el proyecto de resolución presentado por EE UU sobre Irak*

<sup>6</sup> [2] El País, 16. 11. 2002: *‘No tenemos pruebas claras de que haya armas de destrucción masiva en Irak’*

<sup>7</sup> [4] Süddeutsche Zeitung, 6. 10. 2004: *Auch Rumsfeld zweifelt an Kriegsgründen.*

<sup>8</sup> DS, p. 11251. Negrillas de J. F.

La responsabilidad exclusiva del gobierno iraquí que implica la expresión “última oportunidad” quedó explícita en más de una ocasión, por ejemplo en el debate del 9 de abril del 2003, cuando el Presidente del Gobierno respondió a la pregunta de Gaspar Llamazares Trigo (GP Izquierda Unida):

*“Señor presidente, ¿sigue usted apoyando esta guerra injusta e ilegal?”*

*“Señoría, de lo que ha ocurrido en Irak solamente es responsable el dictador iraquí. Afortunadamente, falta poco para que esa tiranía termine”<sup>9</sup>*

La interpretación de la guerra como mero “cumplimiento de la legalidad internacional” – el funcionamiento del eufemismo entrará en juego más abajo – subraya la interpretación de que la así llamada *Operation Iraqi Freedom* fuese autorizada por las resoluciones del Consejo de Seguridad. De este modo, en el debate del 2 de abril del 2003, en medio de la guerra, Aznar respondió a la pregunta de Zapatero por su “valoración del conflicto militar en la guerra de Irak después de casi dos semanas”<sup>10</sup>:

*“Pues creo, señorías, que estamos más cerca del **cumplimiento de la legalidad internacional**, que es exactamente lo que pretendían las resoluciones de Naciones Unidas.”<sup>11</sup>*

Queda por añadir que esta construcción de un camino hacia la guerra contradice no solamente a la interpretación de varios otros países, pero también a aquella del secretario general de la ONU, Kofi Annan, que afirmó más de un mes antes del primer ataque estadounidense que las resoluciones vigentes no respaldarían una “solución” bélica. Destacó que una decisión tan grave no

---

<sup>9</sup> DS, pp. 12497, 21498. Negrillas de J. F.

<sup>10</sup> DS, p. 12322.

<sup>11</sup> DS, p. 12322. Negrillas de J. F.

sería posible legalmente sino en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y de manera unánime.<sup>12</sup>A pesar de tal negativa, Aznar se refirió siempre y explícitamente a la autoridad de la organización internacional para justificar su posición.

El rechazo de esta interpretación por parte de la oposición parlamentaria – todos los grupos incluidos – fue igualmente rotundo y continuo hasta después de la guerra. La amenaza con *graves consecuencias* no fue considerada suficiente como para autorizar un ataque, como fue advertido el 29 de enero del 2003 por todos los partidos en la Diputación Permanente del Congreso.<sup>13</sup> En el debate del 18 de febrero del 2003, Zapatero respondió de manera ejemplar a la posición intervencionista de Aznar:

*“Usted pidió – términos literales – la estricta aplicación de la Resolución 1441, con un lenguaje que todos entendíamos, y lo que dice la resolución es que hay un deseo de que la misma sea cumplida a través de vías pacíficas.”*<sup>14</sup>

Tanto Zapatero como Aznar reclamaron entonces que habían llegado a sus respectivas conclusiones por la aplicación estricta de la resolución – utilizando precisamente las posibilidades de interpretación que ofrece la vaguedad del texto emitido por el Consejo de Seguridad.

---

<sup>12</sup> [2] El País, 8. 2. 2003: *Annan advierte a EE UU de que la decisión de atacar Irak sólo corresponde a la ONU*

<sup>13</sup> [2] El País, 30. 1. 2003: *La oposición en bloque rechaza que Aznar se limite en el Congreso a informar sobre Irak.*

<sup>14</sup> DS, p. 11533. (Negrillas de J. F.) La resolución no dice explícitamente “*que hay un deseo de que la misma sea cumplida a través de vías pacíficas*”. Contiene incluso una referencia a la resolución 687, lo que es una amenaza indirecta con el fin de la tregua del 1991 en el caso de que no se cumplan las obligaciones correspondientes: “*Recalling that in its resolution 687 (1991) the Council declared that a ceasefire would be based on acceptance by Iraq of the provisions of that resolution, including the obligations on Iraq contained therein.*”

Antes de analizar las estrategias persuasivas que utilizaron los oponentes para convencer al gran público de sus posiciones, conviene echar un vistazo al factor exterior más importante, que es, siguiendo a lo expuesto en el capítulo sobre el lenguaje político moderno, precisamente la opinión pública española. Aún a finales de febrero del 2003, días antes del comienzo de los atques aéreos contra Bagdad, ésta fue marcada por el rechazo casi rotundo de un ataque militar contra Irak: según una encuesta realizada entre el 22 y el 28 de febrero del 2003 por el Centro de Investigaciones Sociológicas, un 91 por ciento de los ciudadanos fueron en contra de una guerra. Preguntados, por su opinión acerca de la posición del Gobierno en el conflicto, el 58,8 % dijeron que les parecía “mal” o “muy mal” y tan sólo el 10,9 % la apreciaron claramente. Llama la atención el rechazo a la guerra de los partidarios del PP: en otra encuesta, realizada por *Opina*, no sólo un 69 % del número total de los ciudadanos consultados, sino también un 64 % de los que habían declarado de votar al Partido Popular no veían razones suficientes para atacar Irak. Aún más de la mitad de éstos últimos no consideraban Irak como un peligro para España.<sup>15</sup> No obstante, una gran mayoría del casi 80 % se mostraron de acuerdo con la exigencia de desarmar Irak y con las respectivas resoluciones de la ONU.

Como fue demostrado con las citas de Aznar y Zapatero, la afirmación de *estar de acuerdo con las resoluciones* puede implicar cosas muy distintas a nivel de la política concreta, y el hecho de que, a pesar de que el 91 % compartieran la posición *anti guerra*, solamente el 34,6 % apoyó plenamente la posición de la oposición, muestra que muchos Españoles no se veían ante una simple cuestión de *pro o contra*.<sup>16</sup> Por supuesto es muy difícil misurar objetiva

---

<sup>15</sup> [2] *El País*, 2. 2. 2003: *Los españoles rechazan el ataque a Irak*.

<sup>16</sup> Todos los datos del CIS citados según [2] *El País*, 27. 3. 2003: *Un 91 % de los españoles*



y precisamente cuántos Españoles tengan cierta opinión acerca de cualquier tema, en nuestro caso acerca de una intervención militar en Irak. Pero aunque lleven señas de cierta subjetividad, los datos mencionados muestran que una gran mayoría de los ciudadanos españoles no estuvieron de acuerdo con la guerra contra Irak. El número y la dimensión de las manifestaciones masivas antes, durante y después de las principales operaciones bélicas señalan lo mismo – veremos sólo tres ejemplos: el 15 de febrero del 2003, fueron probablemente más de tres millones de personas que expresaron en las calles de numerosas ciudades su rechazo a la política belicista del Gobierno<sup>17</sup>; el 22 de marzo, entre medio millón y un millón de personas manifestaron en Barcelona contra la guerra<sup>18</sup>; el 3 de abril, 4000 estudiantes de secundaria protestaron en las calles de Barcelona.<sup>19</sup>

### 3.1.2. *El Gobierno: perspectivas, aspectos y argumentos subrayados y ocultos*

En el contexto esbozado se pueden identificar dos principales factores que condicionaron la estrategia persuasiva del Grupo Parlamentario Popular, y particularmente de José María Aznar López (a partir de aquí: Aznar):

1. el rechazo de su política por parte de una inmensa mayoría de los electores
2. el hecho de que el Gobierno fue determinado a continuar siguiendo a Estados Unidos a pesar de la impopularidad de la “solución” militar

---

*son contrarios a la intervención en Irak.*

<sup>17</sup> [2] El País, 16. 2. 2003: *Avalancha sin precedentes contra la guerra.*

<sup>18</sup> [2] El País, 23. 3. 2003: *Barcelona se vuelca otra vez contra la guerra*

<sup>19</sup> [2] El País, 4. 4. 2003: *4.000 estudiantes de secundaria protestan en Barcelona por la guerra*

. Teniendo en cuenta tal dilema, parece casi inevitable que el Presidente, al ser preguntado por los fines que perseguía con su política, repitiera la respuesta de que se hizo esta política para asegurar *la paz y la seguridad*. Pronunció las dos palabras casi siempre juntas como una sola palabra.

El empleo de la expresión *paz y seguridad*, que representa unos valores positivos comunmente aceptados a un nivel muy poco concreto, fue típico de la estrategia retórica de Aznar, ya que intentaba continuamente dar la imagen de que el Gobierno seguía una política de *consenso*, hasta tal punto que incluyó no solamente Estados como Francia y Alemania en su concepto del *consenso europeo* sobre la política de Irak<sup>20</sup>, sino incluso integró retóricamente a los que se manifestaron precisamente en contra de su política:

***“Señoría, el Gobierno habla, y piensa en los españoles que se manifestaron – con todo su derecho – el pasado sábado y en todos los que no lo hicieron; piensa en todos los españoles. Por eso el Gobierno va a mantener el consenso que ha obtenido con 28 países de la Unión Europea.”***<sup>21</sup>

(El consenso de 28 países europeos no fue más que la declaración común de apoyar los esfuerzos de la ONU respecto al desarme de Irak.)

Paralelamente al *consenso*, el segundo valor fundamental que Aznar relacionó repentinamente con la política de Irak de su Gobierno es la *legalidad*. En numerosas intervenciones plenarias, Aznar subrayó la responsabilidad única de Irak de parar la escalada hacia la guerra supuestamente establecida por las resoluciones del Consejo de Seguridad. Lo mismo dijo durante la guerra y

---

<sup>20</sup> Tras sumarse 28 estados europeos a la declaración sobre la urgencia del cumplimiento de las resoluciones por Irak, que la Oposición no quería nunca interpretar como respaldo a una intervención militar, Aznar dijo sobre Zapatero: *“hoy lo que vemos es un líder de la oposición que no sabe explicar por qué no se suma al consenso de 28 países europeos.”* Debate del 18 de febrero del 2003, DS, p. 11541.

<sup>21</sup> Debate del 19. 2. 2003, DS, p. 11586. Negrillas de J. F.

mirando hacia atrás después de la caída de Bagdad. La supuesta lógica jurídica se puede resumir así: *la ONU ha obligado a Irak a dar fé de la destrucción de ciertas armas que representan un peligro intolerable; en el caso de que Irak no cumpla con esta obligación, los estados miembros serán obligados a forzar que Irak la cumpla.*<sup>22</sup> Esta perspectiva tiene varias ventajas:

1. Parece que España y las demás “*willing nations*” fueron meras herramientas de una institución superior – la ONU – y que no hicieron más que imponer el cumplimiento de las reglas que ha impuesto. Visto así, parece que a un Gobierno español que quiere apoyar la ONU como foro legítimo para resolver conflictos internacionales, no le quedaba ninguna alternativa, supuesto, naturalmente, que se aceptase su interpretación de las resoluciones.
2. Centrando el discurso en aspectos formales de un problema jurídico y su *solución* como partes de un sistema abstracto y coherente, la situación real en toda su complejidad y conflictividad pasó al segundo plano – lo que hizo posible evitar que se nombrase concretamente el sufrimiento de la población iraquí y las incalculables consecuencias políticas provocadas por la guerra, que fueron los principales argumentos no formales de los oponentes.
3. La posición que Aznar derivó de esta lógica estaba muy lejos de la retórica e ideología del gobierno de Bush, particularmente de un elemento muy poco aceptado por la opinión pública española y europea: la doctrina de la *guerra preventiva*, que fue parte esencial de la justificación de guerra estadounidense y que justifica la acción unilateral, que,

---

<sup>22</sup> Las posibilidades eufemísticas que ofrece esta estrategia serán consideradas en el subcapítulo correspondiente.

a lo largo de los debates examinados, no fue mencionada ni una vez por Aznar (a no ser que tuviera que responder a preguntas y provocaciones muy concretas de algún diputado de la oposición). Al mismo tiempo, Koffi Annan fue citado muchas veces por el Presidente para justificar la política española y estadounidense, por ejemplo en 18 de febrero, un mes antes de la guerra:

*“queremos que esta crisis se solucione de forma pacífica [...]. Su señoría dice: ¿y qué pasa si al final no es posible? Si al final eso no es posible, **si al final, por utilizar las palabras exactas del Secretario General de Naciones Unidas, Koffi Annan, Sadám Husein sigue deafiando** [sic] **la autoridad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el Consejo tendrá que tomar una decisión.**”*<sup>23</sup>

Como ya fue expuesto, esta posición fue contraria a la opinión que sostenía el Secretario General de Naciones Unidas acerca de la “solución” militar.

4. La interpretación de que las resoluciones autorizaron la guerra favoreció su presentación como resultado de un *consenso europeo* y *consenso internacional*. La palabra *consenso* fue utilizada permanentemente por Aznar en este sentido – solamente en el debate del 18 de febrero la pronunció 56 veces<sup>24</sup>, y la utilizó igualmente en todos los otros debates hasta empezar la guerra. Estamos ante una confusión permanente y probablemente intencional del *texto interpretable de las resoluciones constituido por consenso de los estados participantes*, especialmente la

---

<sup>23</sup> DS, p. 11562. Negrillas de J. F.

<sup>24</sup> DS p. 11528-11576.

---

1441, con la interpretación particular de ésta por el gobierno español y los demás gobiernos que favorecían una “solución” bélica.

5. La (auto-)categorización de *consensual* se opuso a la consideración del gobierno español como *seguidista* y totalmente dependiente en sus decisiones de lo que se dijera en Washington – unos reproches repetidos muchas veces por parte de la oposición.

En este contexto, hay que mencionar que, cuándo no fue inevitable por las preguntas de la oposición, los miembros del Gobierno no hablaron en casi ninguna ocasión de los EE.UU., de los miembros del gobierno estadounidense y de su política; si los políticos de la oposición dijeron el nombre *Bush* más de 40 veces a lo largo del debate del 18 de febrero de 2002, Aznar, logró pronunciarlo una sola vez en sus respuestas directamente relacionadas<sup>25</sup> (seguirán detalles en el capítulo sobre los eufemismos).

La interpretación de los acontecimientos históricos y contemporáneos en Irak por el Gobierno español fue la base de la posición intervencionista y estuvo muy concentrada en el papel personal de Sadám Husein como agresor contra otros países y su propia población. Para reclamar la cooperación y *responsabilidad* de la oposición, Aznar intentó presentar la situación como muy parecida a aquella del 1991, cuando el gobierno de Felipe González participó en la *Operation Desert Storm*. Llama la atención que se destacó repentinamente la supuesta continuidad tanto de la política agresiva del dictador iraquí como de la política española e internacional hacia Irak. No sólo en cuanto a las armas de destrucción masiva, sino también acerca de las supuestas relaciones de Irak con grupos terroristas, Aznar sostuvo precisamente lo mismo que el Gobierno de los EE.UU.: Si George Walker Bush dijo al Con-

---

<sup>25</sup> DS, p. 11528-11576.

greso estadounidense “*que Sadam Husein ayudaba y protegía a terroristas, ‘incluyendo a miembros de Al Qaeda’, y podía proporcionarles ‘una de sus armas ocultas’*”<sup>26</sup>, aún ocho meses más tarde, el Presidente del Gobierno español justificó la presencia de tropas españolas en Irak por su misión de “*erradicar el terrorismo bajo el amparo de las resoluciones de Naciones Unidas*”<sup>27</sup>.

Como Bush, presentó como peligro particular la posibilidad de que Irak diera armas de destrucción masiva a grupos terroristas, de lo que dedujo una enorme amenaza para *la paz y la seguridad* en España, Europa y el mundo:

*“El terrorismo es una amenaza global, relativamente fácil de cumplir con pocos medios, como ya ha ocurrido en Nueva York o hemos visto en Bali. [...] Sabemos que diversos grupos terroristas en todo el mundo están intentando obtener los materiales químicos y bacteriológicos, y sabemos que el régimen de Bagdad está en condiciones de ofrecérselos[...] Ahí radica precisamente el peligro que Sadam Husein supone para todos nosotros.”*<sup>28</sup>

En el contexto de la “*amenaza global*” y la supuesta vinculación de las armas de Irak con el terrorismo internacional no faltó nunca la referencia a los atentados del 11 de septiembre del 2001. Pero además, Aznar integró un elemento particularmente español de la estrategia persuasiva – subrayó siempre que fuese posible que “*España no acepta amenazas de ningún tipo, y menos en lo que se refiere al terrorismo*”, ya que “*nosotros ya estamos ya demasiado acostumbrados a recibir esta clase de amenazas.*”<sup>29</sup> Aparte de que, identificando la lucha contra ETA con la lucha contra la dictadura iraquí, vinculó el

---

<sup>26</sup> [2] El País, 30. 1. 2003: *Bush prepara a Estados Unidos para una guerra inminente contra Irak.*

<sup>27</sup> [2] El País, 10. 9. 2003: *Aznar asegura que las tropas están en Irak para “erradicar el terrorismo al amparo de la ONU”.*

<sup>28</sup> Debate del 5. 2. 2003, DS, p. 11252.

<sup>29</sup> 5. 2. 2003, DS, p. 11253.

argumento de manera asociativa con unas experiencias mucho más personales para los ciudadanos españoles, la “lucha permanente contra el terrorismo” cabe en la imagen de continuidad que Aznar intentaba siempre dar a la política española y estadounidense, al contrario de los socialistas, que hablaron de ruptura en más de una ocasión.

### 3.1.3. *La oposición: perspectivas, aspectos y argumentos subrayados y ocultos*

En relación complementaria con la impopularidad de la política del Gobierno, la estrategia comunicativa de la oposición y en particular de José Luis Rodríguez Zapatero (a partir de aquí: Zapatero) fue condicionada principalmente por tres factores contextuales:

1. El apoyo de una inmensa mayoría del electorado por su posición *anti guerra* (véanse las encuestas citadas).
2. La determinación del Gobierno de seguir a Washington, a pesar del riesgo de desengañar por esta decisión países amigos tan importantes como Francia y Alemania.
3. El lenguaje aséptico, eufemístico y jurídico empleado por el Gobierno, que dejó sin conceptualizar los aspectos y las consecuencias concretas de una guerra contra Irak.

Zapatero intentó identificar la oposición socialista tanto con el objetivo de desarmar Irak como con el pacifismo<sup>30</sup> mayoritario expresado por los ciudadanos en encuestas y manifestaciones. Intentó desarrollar una posición

---

<sup>30</sup> *Pacifismo* se utiliza aquí en el sentido de una posición contraria a la guerra de Irak.

diferenciada, marcada de la exigencia de utilizar los medios apropiados para conseguir el desarme de Irak y de evitar daños innecesarios, como podemos ver en una intervención del 18 de febrero del 2003, un mes antes del ataque:

*“[...] hasta ahora, ni usted [Aznar] ni la Administración Bush – y por eso ha habido las movilizaciones que ha habido en el mundo, pues la gente no sale a la calle por casualidad – han dado pruebas claras y contundentes de que Irak, un país debilitado por la guerra del Golfo, por años de embargo y donde se han destruido muchas armas masivas [...] está en condiciones de ser hoy una amenaza inminente y grave que justifique un ataque militar. Ese es el problema de fondo, señor Aznar.”*<sup>31</sup>

Si Aznar repitió en varias ocasiones que Naciones Unidas exigían *el desarme de Irak*, incluyendo el *uso de la fuerza*, Zapatero reclamó igualmente que representase la posición de las Naciones Unidas. Subrayó la ilegalidad y desproporcionalidad de un ataque militar, advirtiendo muy concretamente sus posibles consecuencias para los Iraquíes:

*“[...] mi posición hoy aquí no es de oposición a su Gobierno, sino que mi posición es hoy aquí es de oposición al uso de la fuerza de una manera injustificada [...] el mandato de Naciones Unidas no consiste ni en cambiar el régimen de Irak ni en ocupar militarmente su territorio ni en masacrar a su población, que podría ser consecuencia de un ataque militar.[...] Ninguno de esos objetivos cuenta con el visto bueno de Naciones Unidas. E único objetivo legítimo que respaldamos plenamente es conseguir que Irak se desarme. [...] Y nuestra posición al respecto es que para desarmar a Irak no es necesaria una guerra, no es conveniente y no está justificado [sic].”*<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> DS, p. 11539.

<sup>32</sup> 5. 2. 2003: DS, p. 11255. Ciertamente, por lo injustificado que fuese el ataque a Irak, no se hizo con el objetivo de masacrar a su población.



Por cierto, al hablar del desarme *pacífico*, Zapatero también simplificó la situación en sus intervenciones, y en el hecho de que llama la alternativa a la guerra *cumplimiento de las resoluciones “por medios pacíficos”*<sup>33</sup> se ve la dificultad que tenía al buscar su posición entre el reconocimiento de los problemas reales creados por la actitud del dictador iraquí y la identificación con el pacifismo demostrativo de las manifestaciones en las que participaron también líderes socialistas. No fue muy difícil negar la conexión entre Irak y grupos terroristas, ya que no solamente políticos y medios de información españoles y extranjeros, sino incluso la dirección del Centro Nacional de Inteligencia ha siempre pronunciado dudas sobre los supuestos vínculos entre Irak y grupos terroristas.<sup>34</sup> Sin embargo, se trataba definitivamente de un régimen peligroso para su propia población y, todavía, potencialmente peligroso para otros países. Como fue ya mencionado en la introducción histórica, Sadam Husein y su régimen no cooperaron de manera voluntaria en el proceso de las inspecciones y la consiguiente destrucción de sus armas prohibidas. El desarme fue exitoso, como mostró irónicamente la falta de *evidencia* finalmente admitida por Colin Powell en el 2004<sup>35</sup>— pero no fue llevado a cabo de manera pacífica, como hicieron creer las intervenciones de varios representantes de la oposición parlamentaria. Zapatero habló de la *presión* necesaria para hacer que el régimen de Bagdad cumpliera con sus obligaciones en materia de desarme y no atacase otra vez a las minoridades étnicas. Pero no mencionó en qué consistía esta presión además del embargo y del aislamiento diplomático. Fueron medidas tan graves como la presencia permanente de un número

---

<sup>33</sup> 18. 2. 2003, DS, p. 11533.

<sup>34</sup> [2] El País, 4. 9. 2003: *El jefe del espionaje español niega la vinculación entre Sadam Husein y Al Qaeda.*

<sup>35</sup> Artículo citado: *Süddeutsche Zeitung*, edición impresa del 6. 10. 2004.

amenazante de soldados estadounidenses en la región o la instalación de las zonas de no vuelo al norte de la latitud 36 y al sur de la latitud 32, controladas por aviones cazas de los EE.UU. y del Reino Unido. Lo que Zapatero y otros llamaron *presión* incluyó también varios ataques aéreos contra blancos militares iraquíes para hacer respetar estas zonas o para imponer la vuelta de los inspectores internacionales que Sadam Husein había expulsados, como sucedió en el 1998 – con todo el riesgo de hacer daño a civiles que contienen tales acciones. Hay que destacar otra vez estos detalles, ya que, una vez que Irak tenía las armas, no existía la posibilidad de desarmar a Irak pacíficamente en el sentido de renunciar completamente a amenazas y violencia militar, aunque limitada. Zapatero evitó este tema, probablemente para que su posición *anti guerra* pareciera más coherente y para fundamentar la tesis de la ruptura de la tradicional política exterior española.<sup>36</sup> Aznar, a su vez, intentó utilizar estos enfrentamientos de los años noventa para justificar la violencia desencadenada en la primavera del 2003.

### 3.2. Desarrollo, usos y contextos de elementos léxicos

#### 3.2.1. Estrategias eufemísticas

Los debates parlamentarios en cuestión giran alrededor de la legalidad y la legitimidad de un ataque armado de unos países a otro y la participación

---

<sup>36</sup> Zapatero formuló esta crítica explícitamente en más de una ocasión, por ejemplo en una intervención del 26 de marzo del 2003, días después del primer ataque a Bagdad: “*la ruptura evidente y palmaria del consenso interno en materia de política exterior, porque su Gobierno y su partido están solos, manifiestamente solos, reiteradamente solos en esta Cámara ante esta crisis. Otra consecuencia muy preocupante, ya que ha invocado el terrorismo, es la ruptura total de la coalición internacional contra el terrorismo que se puso en marcha tras los trágicos y lamentables atentados del 11 de septiembre.*” DS, p. 12173.

de un país particular en ella. Por su acepción común<sup>37</sup>, el término *guerra* es el más adecuado para referir a este tipo de enfrentamiento violento. Es, entre los sinónimos pensables, el término neutro, el *terme indentificateur* en el sentido de Bally: es el “*vocablo que tiene la noción común a todos los demás términos de la serie más desprovista de connotaciones laterales*”<sup>38</sup>. Para producir en la mente del recipiente unas imágenes violentas y emociones como temor y espanto, sus rasgos sémicos y las connotaciones que puede producir el signo son absolutamente suficientes, ya que refiere a un enfrentamiento masivo, armado que comprende la destrucción física de personas y cosas. Éso explica la presión interdictiva a la que está sometido el término en la mente del político que tiene que “explicar” su apoyo a un conflicto armado al electorado. Como veremos en este capítulo, origina todo tipo de usos eufemísticos, sobre todo de palabras que no refieren directamente a actos de violencia. El uso de la palabra *guerra* no es inevitable ni siquiera para anunciar precisamente una guerra. En el caso de los debates sobre el *desarme* de Irak, la relación entre la presencia, la sustitución y, a veces, la ausencia total de esta palabra parece ser uno de los índices más importantes de intenciones y estrategias comunicativas.

La estrategia del Presidente del Gobierno podría llamarse *comunicar la guerra sin nombrarla*, ya que es marcada por la ausencia casi total del término. El 26 de marzo del 2003, en el primer debate parlamentario sobre Irak después del inicio de la guerra (6 días antes), respondiendo únicamente a preguntas con respecto a la guerra de Irak, Aznar pronunció la palabra *guerra* una sola vez. Pero no lo hizo para referirse a los acontecimientos actuales sino a la “*guerra del 1991*”, en la que participó España bajo el Gobierno

<sup>37</sup> [6] Diccionario SALAMANCA de la lengua española: entrada “*Guerra*”.

<sup>38</sup> [15] CASAS GÓMEZ 1999, p. 25

de Felipe González. Otra de las raras ocasiones para oír al Presidente pronunciándola fue el debate del 5 de marzo, cuando se refirió a los actos del régimen iraquí, que según él justificaban precisamente la guerra contra Irak que empezó 15 días más tarde – al contrario de las guerras de Sadam Husein, Aznar no la llamó nunca por el *terme identificateur*. Nótese también que Aznar intentó identificar el Gobierno con los manifestantes que se pronunciaron contra su propia política:

**“Hay una mayoría de españoles contra la guerra, afortunadamente, señoría. Pues claro, una mayoría de españoles, de franceses, de británicos, de alemanes, todos los ciudadanos nunca desean una guerra (Una señora diputada: ¿Y tú?), salvo algunos que se dedican a hacer la guerra, y justamente a esos que se dedican a hacer la guerra es a los que hay que obligar a respetar la legalidad internacional, entre otras cosas para que no vuelvan a hacer la guerra.”**<sup>39</sup>

Cuando Aznar y otros diputados del Grupo Popular hablaron de la guerra del 2003, el sustituto eufemístico más empleado al hablar de la propia política de guerra fue *conflicto*, empleado 33 veces en el debate del 26 de marzo<sup>40</sup>. Es también el ejemplo más frecuente de la *huída por generalización*<sup>41</sup>, es decir, la eliminación de rasgos sémicos o connotaciones del término más específico por medio de la sustitución por un término más genérico. Esta *huída* contrasta claramente con el empleo de la palabra *guerra* por Aznar en relación con la guerra del Golfo de 1991, en la que participó España bajo el Gobierno del socialista Felipe Gonzalez<sup>42</sup> – aunque el empleo del *terme identificateur* se

<sup>39</sup> DS, p. 11771. Negrillas de J. F.

<sup>40</sup> DS, p. 12188-12233 (Fue utilizado por miembros del GP Popular con frecuencia símil en los demás debates; incluimos en la cuenta el término “*posconflicto*”, empleado por Aznar en vez de *posguerra*).

<sup>41</sup> [13] pp. 86, 247.

<sup>42</sup> Por ejemplo: DS, p. 12196.

limitó al contexto de las críticas que hizo a la oposición por la *incoherencia* de no *participar* tras ya haber apoyado otra guerra contra Irak. Cuándo entraba en juego el apoyo del Grupo Popular a la participación española en la guerra de 1991, intentó otra vez centrar el discurso en aspectos formales y jurídicos<sup>43</sup>. Al hablar de los acontecimientos reales, recurrió al uso eufemístico del término hiperonímico *conflicto*.

Por cierto, el término comparte con *guerra* al menos el rasgo sémico de *enfrentamiento entre diferentes partidos*, para cuya eliminación es necesario recurrir a otros sustitutos, como lo hizo el Presidente del Gobierno el 11 de abril de 2003 en un encuentro del Partido Popular Europeo:

*“La vida sigue después de la **crisis de Irak**, estoy absolutamente convencido de ello. Había vida antes de la **crisis de Irak** y habrá vida después de la **crisis de Irak**, y espero que sea una vida mejor”*<sup>44</sup>

La clave está en que el término *crisis* no implica a sujetos que se enfrentan, como el *conflicto* o la *guerra*.

En otras ocasiones, Aznar evitó completamente el empleo de términos que siquiera pudieran ser interpretados como sustitutos de *guerra*. En una

---

<sup>43</sup> Al ser acusado por Gaspar Llamazares Trigo (GP Izquierda Unida) de estar “*preparando una guerra*”, centró su discurso inmediatamente en la defensa de la legalidad y legitimidad de sus acciones: “*Sí que hay muchas cosas que hacer, antes que acusar a las personas o a los gobiernos de algunas posiciones que no defienden. El Gobierno de España dirige la política exterior y la política de defensa, porque constitucionalmente tiene atribuidas esas facultades. El Gobierno de España en el año 1990, en el uso de esas facultades, decidió el envío de unas unidades de la Armada a la zona del Golfo Pérsico. Lo decidió el Gobierno de España en uso de sus atribuciones y nosotros respaldamos esa decisión. El Gobierno de España hoy no ha tomado decisión alguna sobre el envío de ninguna unidad militar a ningún sitio y si lo hace, lo hará exactamente en el ejercicio de sus responsabilidades constitucionales, porque dirige la política exterior y la política de seguridad del país.*” DS, p. 11553.

<sup>44</sup> EL PAÍS, 12. 4. 2003: Aznar afirma que “los extremistas” querían un “largo conflicto” en Irak.

circunlocución que contiene unas “*alusiones o sugerencias difuminadas en el ambiente y contexto pragmático*”<sup>45</sup>, comentó la inclusión de *Herri Batasuna* en la lista estadounidense de grupos terroristas con las palabras:

“*Aquí se ve para qué sirven **algunas cosas**. Es la primera consecuencia de **la relación de España con EE.UU.***”<sup>46</sup>

Del hecho contextual de que la incorporación del partido en la “lista negra” se efectuase en consecuencia del apoyo español a la guerra, derivamos a lo que aluden *algunas cosas* y *la relación de España con EE.UU.*

Aunque es un ejemplo interesante por la radicalidad con la que el hablante escondió *algunas cosas*, sólo fue documentada en una ocasión. Más frecuentemente, Aznar construyó circunlocuciones empleando las formas “*posiciones razonables*” y “*responsabilidad de gobernar*”, haciendo alusión a su disposición de ir a la guerra al lado de los EE.UU. y reforzando la paralela que había siempre construido entre el 1991 y el 2003:

“*La posición del Gobierno es una **posición razonable**, es la que asumiría cualquiera que sintiera la **responsabilidad de gobernar**, es sustancialmente la misma que el Gobierno tomó en 1991.*”<sup>47</sup>

Esta reconstrucción lingüística de la política del Gobierno español es particularmente manipulada, ya que se trata de una corrección de la realidad en el sentido de que construye la imposibilidad de actuar diversamente cuando uno siente la *responsabilidad de gobernar*: categoriza las acciones del Gobierno de manera muy cuestionable, identificando su estilo político con una actitud razonable en general y sin alternativas.

---

<sup>45</sup> [13] CASAS GÓMEZ 1986, p. 243.

<sup>46</sup> [2] *El País*, 7. 5. 2003: Aznar: “*Esto demuestra para qué sirven algunas cosas*”.

<sup>47</sup> 5. 5. 2003, DS, p. 11254. Negrillas de J. F.

En el caso siguiente, la manipulación fue aún más clara porque ya no se trata de una corrección sino de una verdadera inversión de la realidad. Veremos lo que comentó el diputado de Grandes Pascual, del GP Popular, en la sesión plenaria del 18 de febrero de 2003, (nótese también que hizo el mismo uso del término *guerra* como Aznar):

*“Señorías, el precedente de este debate es el que se celebró con ocasión de la guerra del Golfo el 18 de enero de 1991, pero con una diferencia muy importante: aquella comparecencia del señor González se producía para explicar la guerra cuando España ya había enviado al conflicto tres unidades navales y marinería de reemplazo; la de hoy es una comparecencia en busca de la paz en el marco de las conclusiones del Consejo de la Unión Europea.”*<sup>48</sup>

Aprovechando el hecho de que la guerra, si bien en este momento casi ya inevitable<sup>49</sup>, aún no había empezado, presenta los esfuerzos del Gobierno español como *busca de la paz* e incluso los contrasta con la *explicación de la guerra* del Gobierno socialista del 1991. La argumentación encaja en la intención general de presentar la situación como igual a aquella del 1990/1991 (es otro ejemplo de un elemento de la estrategia persuasiva del Partido Popular que ya fue identificado y analizado en el capítulo anterior). A nivel del uso de signos lingüísticos – supuesto que, como la historia ha confirmado, EE.UU. y

<sup>48</sup> DS, p. 11570. Negrillas de J. F.

<sup>49</sup> Ya fue comentado: las guerras modernas no se declaran, y por tanto es muy difícil fijar el comienzo o el fin de una guerra – como en la segunda guerra del Golfo, cuyo principio y final no fueron declarados jurídicamente, aparte del alto el fuego ya citado varias veces. Pero en el momento en cuestión, no había duda de que los EE.UU. estaban preparando la guerra. En la primera mitad del febrero de 2003, alrededor de 70 000 soldados ya estaban en Kuwait – un despliegue mucho mayor al número de militares que habían permanecido en la región desde el 1991. Además, unas tropas especiales estaban ya desde semanas dentro de Irak para marcar blancos y otras actividades “prebélicas” (No fue más que la presencia oficialmente admitida por el gobierno estadounidense). Detalles en [2] *El País*, 14. 2. 2003: *Las tropas especiales ya están en Irak*.

sus aliados estaban realmente *en busca de la guerra* – es un caso de *identidad referencial y no de significado*<sup>50</sup>: el Gobierno de González había participado en la preparación de una guerra y el partido de de Grandes estaba preparando lo mismo. La oposición hablaba continuamente de guerra, mientras que de Grandes llamó lo mismo *la paz*, empleando un signo que contiene como parte central de su significado estrictamente lingüístico precisamente *la ausencia de guerra*.

Como todos los políticos de la oposición, Zapatero no mostró ninguna inhibición de llamar *guerra* los acontecimientos contemporáneos en Irak – en el mismo debate, aún hablando mucho menos tiempo que el Presidente, pronunció la palabra 13 veces. Pero, de manera complementaria respecto al comportamiento lingüístico de su oponente directo, el líder de la oposición empleó también lenguajes diversos, adaptados al respectivo tema y los intereses socialistas que implicó. Cuando se refirió a la guerra del 1991 o a la del Kosovo, evitó frecuentemente el término *guerra*, por ejemplo aprovechando el carácter más estéril de un cultismo:

“En aquel **conflicto bélico** hubo una invasión, una agresión de un país a otro, de Irak a Kuwait, hubo una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas”<sup>51</sup>

Al contrario de *conflicto*, el término compuesto *conflicto bélico*, precisado por el adjetivo (hispanizado) perteneciente a *bellum*, es claramente un sinónimo de *guerra*, pero en los textos examinados no fue casi nunca utilizado en el mismo contexto inmediato: Cuando un hablante reconstruye la

---

<sup>50</sup> Edmund HUSSERL explicó el fenómeno por el ejemplo de que Napoleón Bonaparte podría ser llamado tanto *el vencido de Waterloo* como *el vencedor de Jena* – cita de Husserl y explicación teórica en [17] Miguel CASAS GÓMEZ: *Los niveles del significar*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz 2004. P. 13.

<sup>51</sup> DS, p. 11258, Negrilla de J.F.



*guerra* críticamente, es decir como una serie de actos violentos<sup>52</sup>, centrando su discurso en aspectos como la muerte y la destrucción, según lo observado en los debates es muy probable que utiliza el término *guerra*. En la base de datos de esta investigación, la oposición utiliza la expresión *conflicto bélico* (y también *acciones bélicas*) tendencialmente en contextos más abstractos y por tanto estériles, lo que corresponde a su pertenencia a un estilo de lengua más elevado. Aún cuando es empleado por hablantes que están criticando los planes o acciones del gobierno, al contrario de *guerra*, no suele aparecer junto a signos que denotan actos violentos, muerte o sufrimiento humano sino más bien en el contexto de otros niveles más abstractos de la argumentación contra la guerra<sup>53</sup>, como ejemplifica una intervención de Xavier Trías i Vidal de Llobatera, del GP catalán:

*Usted cree que el **conflicto bélico** es inevitable y nosotros creemos que no, que es evitable. Usted cree que la posición que hemos adoptado a priori, de entrada, nos va a beneficiar y yo creo que este es otro error. ¿A qué precio? ¿Qué coste tiene una **acción bélica**? Nosotros creemos, y este es nuestro último punto de fondo, que cualquier **acción bélica** ha de ser la ultimísima opción.*<sup>54</sup>

En su estudio *Bases para una teoría de la connotación*, José Espiño Collazo advierte que, para poder calificar de *connotaciones* los “*significados subjetivos o afectivos presentes en un texto, [...] estos valores han de manifestarse*

<sup>52</sup> Por ejemplo en una intervención de la diputada socialista Rosa Peris Cervera, del 2. 4. 2003: *Doce años de incumplimientos de las resoluciones de la ONU por parte de Sadam Husein le han parecido al señor Aznar suficiente para iniciar un ataque unilateral contra Irak y **masacrar a un pueblo** que a la tiranía de su dictador ahora suma **las bombas del invasor**. [...] Señora ministra [de Asuntos exteriores], si todavía les queda un mínimo de sentido de la justicia, paren esta **guerra**.*

<sup>53</sup> por ejemplo diplomática, jurídica o económica. Sobre todo a nivel del lenguaje jurídico, cabe en la tradición del uso de expresiones latinas como *bellum iustum* o *casus belli*.

<sup>54</sup> Debate del 18. 2. 2003. DS, p. 11545. Negrillas de J. F.

de manera mediata o directa, a través de una **denotación previa**<sup>55</sup>. En este sentido, el signo carecía de ocasiones para cargarse de connotaciones negativas por medio de tal *denotación previa* y, por consecuencia, podía ser utilizado de manera eufemística, como lo hizo también el diputado de Grandes Pascual, del GP Popular, en su intervención del 18 de febrero de 2003:

*“Señor Rodríguez Zapatero, porque vivimos en un orden de libertad es posible, lícito y legítimo ejercitar el derecho de manifestación y expresar en multitudinarias acciones el temor y la repulsa hacia un **conflicto bélico**, como es tan posible, lícito y legítimo no hacerlo.”*<sup>56</sup>

En el próximo subcapítulo se explicará como, al contrario, ha fracasado el uso eufemístico de la expresión *daños colaterales*.

El término genérico más utilizado para referir a lo que la oposición denominó *ataque* fue *intervención*, por ejemplo en la sesión del 18 de febrero de 2003, en la que Aznar dijo:

*Señorías, la paz nunca se consigue por sí sola y creo que la seguridad es un requisito esencial de la paz. No habrá paz real bajo nuevas amenazas. Pensamos que una posición internacional activa como la sostenida por España puede evitar mejor la **intervención** y obtener la paz en Irak, una paz que respete el derecho internacional.*<sup>57</sup>

El término tiene la gran ventaja de que no solamente no denota o connota la violencia inevitable de acciones bélicas, sino incluso contiene un elemento que justifica la política de guerra del Gobierno: él que *interviene* llega como

---

<sup>55</sup> [20] José ESPINO COLLAZO: *Bases para una teoría de la connotación*. Parecido en: Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (editor): *Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*. CSIC, Madrid 1983, p. 146-157. Cita de p. 152, Negrillas de J. F.

<sup>56</sup> DS, p. 11571. Negrillas de J. F.

<sup>57</sup> DS, p. 11531. Negrillas de J. F.

tercer partido a un conflicto ya existente con el fin de parar o apaciguarlo. En nuestro caso, el conflicto preexistente tenía lugar entre los inspectores enviados por la ONU y el régimen iraquí. El nivel de violencia en este conflicto, aún comprendidos los ataques aéreos que hicieron posible la vuelta de los inspectores en el 1998, fue seguramente mucho inferior a aquello desencadenado por la *intervención*, así que, puesto el significado aquí establecido de *intervención* podemos hablar no solamente de un uso eufemístico sino también de un *cambio de la realidad por medio del lenguaje*: La tercera guerra del Golfo no fue una *intervención*, y su efecto previsible – en términos muy simples: más violencia que antes – fue el contrario de aquello que se suele esperar de una acción a la que un hablante refiere empleando este signo lingüístico. En cuanto al uso por representantes de la oposición, vale lo mismo como para el término *conflicto bélico*: no fue muy utilizado cuando se habla de los efectos destructivos de la guerra, y por tanto parece que, al menos en el período aquí examinado, no se ha dado ningún cambio hacia unas connotaciones negativas originadas en la denotación de detalles desagradables relacionados con la así llamada *intervención*.

En el marco de los debates sobre Irak, prevalecen las circunlocuciones alusivas y la *huída por generalización* entre los recursos utilizados para conceptualizar la guerra de manera más “agradable”. Lo mismo vale a nivel de la descripción de los elementos que forman parte de lo que comprendemos como *una guerra*. Destacando el hecho de que las tropas españolas no han participado directamente en el ataque a Irak, la aportación española, que para la oposición era siempre *participar en una guerra* o *preparar un ataque militar*, fue llamada diversamente por miembros del Grupo Popular: habla-

ron de “*apoyo logístico*” y de “*apoyo humanitario*”<sup>58</sup>. En ambos casos, el hablante aprovecha el hecho de que el lenguaje siempre estructura la realidad de manera parcial, y así, conforme a la observación de Lakoff y Johnson (2.3.3), subraya unos aspectos mientras esconde o reduce la visibilidad de otros. Estamos ante una sustitución metonímica del tipo *pars pro toto*, ya que los términos *apoyo logístico* y la *ayuda humanitaria* fueron utilizados para referir a una acción mucho más compleja de la que forman parte, que fue la participación española en el ataque contra Irak y la ocupación del país. El *apoyo logístico* destacó el carácter limitado de la aportación española a la invasión de Irak y subrayó que no había españoles involucrados en combates. La segunda expresión corrigió definitivamente la realidad: España formaba parte de una coalición que ha atacado y ocupado un país. Contribuyó a estas acciones con servicios médicos para las tropas de la coalición atacante, las tropas del oponente y la población del país atacado y ocupado. No discutimos aquí las intenciones y efectos propagandísticos detrás de esta limitación de la aportación española, que caben en la imagen de la *guerra limpia* tan deseada por los estados miembros de la coalición, pero no en los límites de esta tesina. Solamente constatamos el contraste entre las acciones reales y su reconstrucción lingüística: al ocuparse de las necesidades (de una parte minúscula) de la población y los soldados iraquíes el personal del ejército, la brigada española *Plus Ultra* no hizo más que cumplir con las exigencias de la Convención de Ginebra. La ayuda a los soldados heridos de los EE.UU. puede calificarse de participación activa, aunque indirecta, en la ofensiva. Además, ya en agosto del 2003, una parte de *Plus Ultra* asumió la tarea de administrar

---

<sup>58</sup> Aznar en el debate del 2 de abril del 2003. DS, p. 12322. Se encuentran más ejemplos en casi todos los debates examinados.

la zona de Diwanya en el centro-sur del Irak ocupado<sup>59</sup> – lo que, por supuesto, comprendía asegurar el funcionamiento de los servicios públicos, pero no se puede categorizar objetivamente de *misión humanitaria* solamente porque comprende también elementos de tal misión, como siguió haciéndolo el Vicepresidente Primero, Mariano Rajoy Brey, en el debate del 2 de diciembre de 2003:

*“En primer lugar, el objetivo más urgente ha sido y es, como ustedes saben, **satisfacer las necesidades básicas de la población iraquí en el marco de la ayuda humanitaria.**”*<sup>60</sup>

Por parte de los diputados del GP Popular, tampoco los soldados españoles fueron llamados por el *terme identificateur*, sino preferentemente por el hiperónimo *efectivos*. Parece especialmente eficaz la agrupación creada por Rajoy en la misma intervención que acabamos de citar – habló de

*“los **efectivos** que hemos mandado **para apoyo humanitario**[...]”*.

El uso eufemístico de términos como *apoyo*, *misión* o *ayuda* en combinatoria léxica con *humanitario* encaja en la historia reciente del adjetivo. Lleva cierta carga de connotaciones positivas, denotadas previamente<sup>61</sup> por su uso frecuente con referencia a la ayuda internacional en todo tipo de catástrofes, tanto en los medios de comunicación como en el marco de la terminología

---

<sup>59</sup> Detalles sobre la contribución española en [2] *El País*, 26. 4. 2003: *Cuatro altos funcionarios españoles participarán en la Administración de Irak*; *El País*, 31. 7. 2003: *Los 143 primeros militares españoles en Irak se instalan en un antiguo cuartel de Sadam*; *El País*, 25. 8. 2003: *El Ejército español en Irak anuncia hoy que está listo para relevar a los ‘marines’ en Diwaniya*.

<sup>60</sup> DS, p. 15962. Negrillas de J. F.

<sup>61</sup> Ver op. cit.: [20] ESPÍÑO COLLAZO, p. 152.

técnica de instituciones y ONG. Por ejemplo, el departamento correspondiente de Naciones Unidas se llama *Asuntos humanitarios*, y ya en el 1995, la prensa española publicó noticias como: *Entra en Sarajevo el primer convoy humanitario en cuatro semanas*<sup>62</sup>, refiriéndose al suministro de alimentos por la ONU. Paralelamente, durante la segunda mitad de los años noventa, se desarrolló el uso eufemístico del término *intervención humanitaria* para referir a la participación en una guerra justificada por el motivo de evitar *crímenes contra la humanidad*, como fue el caso en el Kosovo o en la región africana de los Grandes Lagos.<sup>63</sup> Esta reconstrucción de las acciones españolas en Irak es un intento de corregir su percepción en el sentido de la definición oficial de las tareas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (adscribiendo estas tareas a la brigada *Plus Ultra*): “La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) coordina la **respuesta del sistema de las Naciones Unidas ante emergencias humanitarias importantes, tanto naturales como causadas por el hombre, y promueve medidas para mejorar la prevención y preparación para casos de desastre.**”<sup>64</sup> Probablemente, este uso tan oficial del término en una institución cuyo fin oficial es la paz mundial favorece su utilización eufemística. En los textos examinados, la definición del

---

<sup>62</sup> [2] *El País*, 22. 6. 1995.

<sup>63</sup> La crítica más frecuente respecto a este uso de *humanitario* es que 1. destaca la supuesta intención de salvar vidas humanas aunque todo ataque militar, antes de todo, mata, y 2. esta justificación implica el deber de *intervenir* siempre que se violen los derechos humanos, criterio cuya aplicación a la política real destaca motivos muy distintos, como el interés de evitar conflictos armados en una esfera de interés nacional. Ejemplos del uso del término *humanitario* en el contexto de los conflictos citados y argumentos principales en el debate se encuentran en [2] *El País*, 26. 11. 1996: *La decisión se toma hoy en la ONU*; *El País*, 22. 10. 1998: *Legítima intervención*; *El País*, 2. 12. 1999: *Moralmente dramático* (2) *El País*, 3. 12. 1999: *El uso de la fuerza*.

<sup>64</sup> Cita de <http://www.un.org/spanish/ha/moreha>, página en la web oficial de la ONU; negrillas de J. F.

signo lingüístico *humanitario* como *en relación con la ayuda a personas necesitadas por causa de algún desastre mayor* fue completamente aceptado. Sólo es criticado su uso para referir a las acciones militares españolas en Irak, y ni siquiera los críticos más feroces de la guerra recurrieron a un uso irónico, es decir disfemístico, del término, sino defendieron su significado establecido, como ejemplifica una intervención de Gaspar Llamazares Trigo, del GP Izquierda Unida:

*“Y si estamos en guerra, venga aquí el debate con una resolución y dígase a los cuatro vientos que **España no está en Irak en ninguna acción humanitaria, sino en una acción de guerra** y, por tanto, el Rey, previa autorización de las Cortes Generales, declare la guerra o haga la paz.”*<sup>65</sup>

Es un caso más de identidad referencial pero no de significado: para referir a las tareas de *Plus Ultra*, el Gobierno emplea signos que denotan acciones humanitarias, mientras que la oposición prefiere aquellos que denotan acciones destructivas y violentas, hasta hablar de “*masacre*” – como veremos en el próximo subcapítulo.

Aparte de la terminología de guerra, los signos lingüísticos más evitados y sustituidos por miembros del GP Popular fueron los que refieren explícitamente al aliado estadounidense y su política de guerra. Como ya fue expuesto, la estrategia retórica del Gobierno comprendió que hablaba siempre que fuese posible de *consensos* y nunca de *acciones unilaterales*. Esta estrategia comprendía que ni siquiera mencionaron Estados Unidos, su Gobierno y su política cuando no fue inevitable. Destaca particularmente cómo Aznar logró hablar de su política de Irak sin pronunciar ni el nombre de los *Estados Unidos de América* ni el del presidente *George Walker Bush* – así sucedió el

---

<sup>65</sup> Debate del 2. 12. 2003. DS, p. 15955. Negrillas de J. F.

5 de febrero de 2003, cuando compareció ante la Cámara a petición propia para *informar sobre la posición del Gobierno español ante la situación de conflicto en Irak*. Los políticos de la oposición dijeron el nombre del presidente Bush 38 veces en preguntas dirigidas a Aznar, mientras que ni él ni el Vicepresidente Rajoy Brey lo pronunciaron una sola vez en sus respuestas. Dos semanas después se celebró la próxima sesión sobre Irak. Los diputados de la oposición hablaron aún más de *Bush* y pronunciaron al menos en 100 ocasiones la segunda palabra más evitada por el Gobierno – *guerra*.

Aprovechando el hecho de que la guerra todavía no había empezado (empezó un mes después), Aznar lanzó un comentario metalingüístico muy crítico. La intención retórica fue probablemente la de subrayar otra vez los fines pacíficos del Gobierno, pero además, el carácter agresivo de la intervención demuestra el poder de ciertas palabras:

*“Ha habido un señor portavoz que ha disfrutado diciendo 50 veces la palabra guerra, considerando prácticamente que la comunidad internacional, o al menos una muy buena parte de ella, somos poco más o menos que una cuadrilla de forajidos que queremos arrasar un país que es una democracia que, naturalmente, no ha hecho nada para que le sea aplicada la legalidad internacional.”*<sup>66</sup>

El cinco de marzo, Aznar hizo otro comentario muy parecido, haciendo entender que tampoco le gustaba mucho oír el nombre de su aliado más importante:

*“Señora presidenta, señorías, señor Rodríguez Zapatero, hay dos palabras que el día que no las pueda utilizar o no las quiera utilizar, ya se ve que le va a costar trabajo hacer algún tipo de política*

---

<sup>66</sup> DS, p. 11566. Negrillas de J. F.



*porque con la palabra guerra y la palabra Bush disfruta una barbaridad pronunciándolas.*<sup>67</sup>

En el contexto de la aversión casi generalizada del electorado hacia la política estadounidense, el carácter emocional de estas afirmaciones hace pensar que, aunque George Bush fuese aliado del Gobierno en la política exterior, ha sido una especie de oponente involuntario e inoficial a nivel nacional. Las reacciones a la mención de su nombre y la renuncia de pronunciarlo se deben a la “*presión externa, psicológica o social que motiva la no utilización de ciertas formas léxicas existentes*”<sup>68</sup>, en este caso unas formas que son capaces de evocar asociaciones desagradables en las mentes del potencial elector. La comparación de estos comentarios metalingüísticos con aquellos de la oposición lleva directamente al próximo subcapítulo:

### 3.2.2. Estrategias disfemísticas

*“No puede seguir apoyando incondicionalmente al señor Bush y al tiempo decir que trabaja por la paz porque es absolutamente insostenible. Tiene que optar usted por el sí o por el no a la guerra.”*<sup>69</sup>

Esta calificación del lenguaje de Aznar, pronunciada por el diputado Guillermo Vázquez Vázquez del GP Mixto, es típica de la oposición. Si Aznar y otros miembros de su partido reaccionaron de forma muy emocional a la reconstrucción lingüística de la guerra en términos demasiado concretos por la oposición, ésta última criticó el contrario. En este sentido, el resto del comentario de Vázquez Vázquez es igualmente representativo de la oposi-

<sup>67</sup> DS, p. 11757, 11758. Negrillas de J. F.

<sup>68</sup> [14] CASAS: *El poder mágico de la palabra*. P. 38.

<sup>69</sup> DS, p. 11568.

ción en este sentido, y concluye con una de las expresiones disfemísticas más empleadas en los debates de guerra:

*“Habla siempre de responsabilidad, ninguna responsabilidad mejor a los ojos de la mayoría de los ciudadanos de este país para justificar esa responsabilidad que contribuir a inclinar la balanza del lado de los que queremos que no haya una nueva **masacre** absolutamente innecesaria.”*

Sería discutible si el signo *masacre* fue utilizado de manera eufemística cuando, fiel a su significado léxico, refiere a las matanzas masivas que, inevitablemente, se producen en toda guerra. Aunque lleve cierta connotación de brutalidad, probablemente más que *matanza*, ésto no justificaría calificarlo de disfemismo, ya que tal acción es evidentemente violentísima. Y si *masacre* denota normalmente una *matanza consciente/intencional*, incluso este rasgo sémico no justifica hablar de una hipérbole, ya que al menos los soldados iraquíes que murieron, pues murieron en verdaderas *masacres* en este sentido. Pero cuando la palabra es empleada para sustituir *guerra* por una sinécdoque <sup>70</sup>, en vez de *guerra*, estamos ante un uso disfemístico cuyo fin es el de destacar el carácter inhumano de la guerra – reforzado por el adjetivo *innecesario*, empleado tantas veces en este contexto para subrayar el sinsentido de la guerra.

Un caso particular es el calco semántico *daños colaterales*, que fue traducido – y no solamente al español – de la palabra inglesa *collateral damage*. Esta expresión viene de la terminología militar estadounidense y es típica del lenguaje aséptico y eufemístico que utilizan los militares para hablar de lo que sucede en el *teatro de operaciones*<sup>71</sup>. La expresión fue empleada con

---

<sup>70</sup> (*matanza*, que forma parte de la *guerra*).

<sup>71</sup> Otro eufemismo, también empleado por Aznar. Igual a la expresión *escenario del*

intención eufemística por los militares aliados en el 1991, pero ya en aquel período el público la recibió muy mal: Como caso extremo y por tanto demasiado obvio de la *huída por generalización*, el uso de esta expresión tuvo el efecto contrario del intentado, y eso a largo plazo. El fracaso del funcionamiento eufemístico de *collateral damage* fue agravado por la estrategia propagandística de los aliados, que subrayaron desde el inicio que fue una guerra contra el Gobierno iraquí y no contra la población, y que querían “minimizar” los “daños civiles”. Pero aún empleando misiles “inteligentes”, no fue posible evitarlos completamente, lo que contrasta bruscamente con la propaganda externa e interna del ejército estadounidense, como subraya Philip M. Taylor en su estudio de la propaganda durante esta guerra:

*“General Schwarzkopf [él que lideró la invasión del 1991, J. F.] had made a point of emphasising that ‘we’re doing absolutely everything we can in this campaign to avoid injuring or hurting or destroying innocent people. We have said all along that this is not a war against the iraqi people’. Western correspondents were struck by the degree to which coalition servicemen channelled their feelings of hate against the individual persona of Saddam Hussein with slogans painted on bombs [...]*”<sup>72</sup>

Sobre todo el error terrible del 13 de febrero de 1991 ridiculizó definitivamente el uso de expresiones como *daños colaterales* por parte de los militares aliados: dos de las así llamadas *bombas inteligentes* destrozaron un edificio civil y mataron a cientos de personas. Por consecuencia, el carácter eufemizante de la expresión fue completamente invertido a través de los numerosos usos sarcásticos que hicieron los críticos de la guerra. Ya se comentó que algunos usos eufemísticos, como los de *conflicto bélico*, parecen conservar esta

---

*conflicto*, se basa en una metáfora estructural (véase 2.3.2) que permite hablar de la guerra en términos del teatro. Ejemplos de ambas expresiones en DS., p. 12170.

<sup>72</sup> [39] *War and the media: propaganda and persuasion in the Gulf War*, p. 170.

potencial función porque no aparecen nunca en combinación con una descripción explícita de los elementos desagradables cuya denotación o connotación el uso eufemístico quiere evitar.

De manera complementaria, la estrategia ironizante que hizo imposible que continuase el uso eufemístico de *daños colaterales* fue precisamente la denotación de estos elementos en el entorno textual inmediato del término. En el ejemplo siguiente, de [2] El País del 16 de febrero de 1991, la contextualización es particularmente lograda, ya que describe también la diferencia entre la guerra *limpia*, la guerra *contra Sadam*, que intentaron también construir los miembros del Gobierno español de Aznar, y la guerra real, cuya maquinaria bélica no distinguía siempre tan precisamente como el lenguaje político entre el dictador y los otros 25 millones de iraquíes:

*“Era el último aviso. ‘¡A Sadam, con afecto!’, escribió Dick Cheney en una bomba de 1.000 kilos. Luego se han producido los horribles daños colaterales en los que cientos de víctimas civiles resultaron muertas o heridas en el refugio de Bagdad. Según el eufemismo bélico, daño colateral es la mujer acribillada con su hijo en brazos, el anciano tembloroso que deja de temblar para siempre y el joven jordano ablandado en autobús, entre dos fuegos, cuando huye hacia su patria.”<sup>73</sup>*

Por esta y otras *denotaciones previas* en el sentido de Espiño Collazo<sup>74</sup>, el signo se cargó de las mismas connotaciones que al inicio se querían evitar por su uso – los críticos de la guerra se apropiaron de la palabra, conforme a lo que afirma Albrecht Neubert en su ensayo sobre el poder de las palabras: *“Die Macht der Wörter geht von den Aufladungen und Umprägungen im Diskurs aus.”*<sup>75</sup> Esta “recontextualización” de la palabra fue tan exitosa y el fracaso

<sup>73</sup> EL PAÍS, 16. 2. 1991: *Último aviso*.

<sup>74</sup> [20] ESPÍÑO COLLAZO, véase también 3.2.1.

<sup>75</sup> [33] NEUBERT, p. 26-28.

de la estrategia eufemística tan rotundo que se dio una inversión completa del uso: a lo largo de los debates analizados para este trabajo, ocurrió únicamente en función disfemística. El artículo de opinión de Xavier Vidal-Folch, publicado el 20 de marzo del 2003 – el mismo día del primer ataque – muestra que el carácter genérico del término inspiró incluso a los críticos de la guerra a extender su significado, empleándolo para referir también a daños inmateriales:

*“Hay otro daño colateral que los halcones de las Azores minimizan: para los enemigos de las democracias es un triunfo que éstas vulneren la ley internacional y la moral que la inspira.”*<sup>76</sup>

Esto sucedió no solamente con el calco semántico español sino también con la expresión inglesa *collateral damage*. En el 2002, la ONG británica *Medact* publicó una investigación sobre los daños sociales a corto y a largo plazo que causaría un ataque contra Irak. Describe minuciosamente las posibles bajas militares y civiles, las consecuencias sociales de la destrucción de infraestructuras etcétera – todo bajo el título “*Collateral Damage*”.<sup>77</sup>

En total, no se encuentran tantos ejemplos de usos disfemísticos como de eufemismos en las transcripciones de los debates. Para referir directamente a la guerra, a las acciones que forman parte de ella o a las personas que las llevan a cabo, los diputados de la oposición casi nunca recurrieron a usos disfemísticos: casi siempre, aún cuándo criticaron duramente la política del Gobierno, emplearon expresiones neutras en el sentido del *terme identificateur*. No parece extraño si tenemos en cuenta el efecto desagradable ya inherente a expresiones como *guerra* o *masacre*: denotan y connotan todos

<sup>76</sup> *Esta guerra es inmoral*, [2] *El País*, 20. 3. 2003.

<sup>77</sup> [37] SALVAGE, Jane: *Collateral Damage*. London 2002. Descargable en formato pdf de la página de *Medact*: [www.medact.org](http://www.medact.org).

los horrores de la guerra, y aun así contrastan con el lenguaje eufemístico de los que defendieron la “intervención”. Además, reconsiderando el aspecto de la *pluralidad de receptores* (véase 1.2.1), parece lógico que particularmente los diputados socialistas no recurrieron a palabras demasiado despectivas para referir a la política estadounidense y española hacia Irak: como el PSOE era el mayor partido de la oposición y por tanto el que encabezaría un nuevo Gobierno en el caso de una derrota electoral del PP (lo que sucedió realmente el 13 de marzo del 2004), no parece exagerado suponer que al menos su líder podría haber incluido aspectos diplomáticos en su estrategia comunicativa – particularmente en sus intervenciones del 11 de septiembre de 2002, cuando Zapatero integró las críticas sobre la política exterior Estados Unidos en abundantes manifestaciones de solidaridad.

### 3.2.3. Estructuración metafórica

Siguen los dos ejemplos más importantes de la estructuración parcial de la realidad a través de recursos metafóricos. En ambos casos se trata de metáforas estructurales que fueron empleadas continuamente a lo largo de los debates sobre la guerra contra Irak. Una fue empleada particularmente por Aznar y otra por Zapatero – lo que no parece una casualidad, ya que los respectivos moldes estructurales encajan en la visión del tema que desarrolló cada uno de los políticos:

#### 1. *La política de Irak es un camino*

*“¿Por qué lo que ha agrupado a 28 gobiernos de la Unión no va a agrupar a muchos grupos parlamentarios de esta Cámara? ¿Es que discrepamos algo del espíritu o de la letra de lo establecido en esta resolución su señoría y el Grupo Parlamentario Popular, su señoría y el Gobierno? Creo que **tene-***

*mos un consenso viable, un camino viable, que es el que tenemos que recorrer.*"<sup>78</sup>

Podría ser la palabra alemana *Tunnelblick* la que mejor destaca lo particular de esta conceptualización de la política internacional hacia Irak. La visión del problema y las propuestas para su solución desarrolladas por los miembros del Grupo Popular, particularmente por los miembros del Gobierno, es aquella de un camino cerrado a ambos lados y por tanto sin alternativas. Por supuesto, la descripción del camino no está en las resoluciones de la ONU, sino en su interpretación.

Aunque el oponente Zapatero prefiriera conceptualizar la política de Irak como *campo*, a veces respondió empleando él también el concepto del *camino*:

*“Usted pidió – términos literales – la estricta aplicación de la Resolución 1441, con un lenguaje que todos entendíamos, y lo que dicen las resoluciones es que **hay un deseo de que la misma sea cumplida a través de vías pacíficas.**”*<sup>79</sup>

Al contrario de su oponente, que intentó aprovechar la posibilidad inherente del concepto metafórico de buscar *vías* alternativas, el Presidente utilizó otra posibilidad siguiendo la vía “única” del *cumplimiento de la legalidad*. En este sentido, el ejemplo citado demuestra también la aparente coherencia que produce la estructuración metafórica: si una política se concibe como *camino*, no hay que hacer otra cosa que *recorrerlo*. Parece natural, ya que es lo único que se puede hacer con un camino en el sentido literal de la palabra. Consecuentemente, también

<sup>78</sup> Intervención en el debate del 18.2. 2003. DS, p. 11544. Negrillas de J. F.

<sup>79</sup> DS, p. 11533. Negrillas de J. F.

las diversas medidas puestas en obra para hacer ceder a Irak fueron concebidas como medidas para *avanzar* a pesar de los varios *obstáculos* puestos en el *camino* por “Sadam”. El ultimátum del 17 de marzo de 2003<sup>80</sup>, que propuso al dictador abandonar el país con sus hijos dentro de 24 horas, cabe en la metáfora porque concibe al dictador como uno de los *obstáculos* que hay que *superar* para *llegar a la meta*. Aznar hizo entender que no había otra posibilidad que *recorrer el camino* y *superar los obstáculos*. En una intervención ya citada respondió a una pregunta sobre su “*valoración del conflicto militar en la guerra de Irak después de casi dos semanas*”:

*“Pues creo, señorías, que **estamos más cerca del cumplimiento de la legalidad internacional**, que es exactamente lo que pretendían las resoluciones de Naciones Unidas.”*<sup>81</sup>

Si los diputados de la oposición no reinterpretaron la metáfora estructural del camino como fue demostrado con la cita de Zapatero, la utilizaron sobre todo para subrayar que el Gobierno estaba en un *camino* erróneo:

*“Dolor, indignación y preocupación; preocupación por las consecuencias que nos depara el adentrarnos por el camino de una guerra.”*

Al hablar de las alternativas, los diputados de la oposición prefirieron casi siempre otra metáfora estructural, que permitió conceptualizar su *posición* de manera coherente. Marcamos el término *posición* porque se puede emplear bajo ambas metáforas estructurales aquí examinadas,

<sup>80</sup> [2] *El País*, 17. 3. 2003: *Ultimátum de 48 o 72 horas a Sadam Husein*.

<sup>81</sup> Ambas citas del debate del 2. 4. 2003. DS, p. 12322. Negrillas de J. F.



pero no de la misma manera: en un *camino* solamente es posible *avanzar* o *retroceder* (su *abandono* no fue considerado públicamente por el Gobierno). Pero en un *campo* – en un campo de fútbol, por ejemplo – es posible cambiar la posición hacia varios lados, y no es justificable que un *obstáculo* se destruya si uno puede también *pasar alrededor de él*:

## 2. La política de Irak es un campo

*“A pesar de que suenen tambores de guerra, señor presidente, y suenan con insistencia, la guerra no es inevitable, depende del lugar en que cada uno se coloque.”*<sup>82</sup>

El uso de la metáfora estructural del *campo* fue particularmente interesante en unas intervenciones de Zapatero, que intentó aprovechar todas las posibilidades que ofrecía para reconstruir la realidad de manera adecuada a sus preferencias. El 5 de marzo del 2003 comparó las opciones políticas ofrecidas por su partido y por el Gobierno. Llama la atención la oposición entre *términos del camino* y *términos del campo*<sup>83</sup>:

*“No era necesario, señor Aznar, que llegara usted y nos metiera en el horizonte de una guerra para que España cuente. No era necesario que viniera usted a sacarnos del rincón, porque no estábamos en ningún rincón. Del rincón salimos pacíficamente hace 25 años (Aplausos.), de un rincón oscuro en el que nos tuvieron cuatro décadas fruto, por cierto, de una maldita guerra. Ese rincón del que usted habla, este rincón de nuestros últimos 25 años es sin duda alguna el rincón de la España*

---

<sup>82</sup> Intervención del diputado Vázquez Vázquez en el debate del 18. 2. 2003. DS, p. 11568. Negrillas de J. F.

<sup>83</sup> Ver 2.3.2.

*de los tiempos felices, un tiempo en el que hemos participado dignamente en la construcción europea, en el que nos hemos **re encontrado con América Latina**, en el que hemos contribuido al diálogo y al desarrollo en el Mediterráneo, un tiempo en el que hemos hecho esto además entre todos. Por eso hoy me pregunto y se pregunta mucha gente, señor Aznar: **¿a dónde va usted?** Porque usted ha anunciado que **se va pronto**. Si es así, déjenos como estábamos, déjenos en paz, señor Aznar.”*<sup>84</sup>

Fue ésta la respuesta de Zapatero a una intervención de Aznar – una de las pocas en que utilizó la metáfora estructural del *campo*, hablando de distintos *rincones*. Estamos ante un ejemplo de coherencia metafórica: empezando por el *horizonte de una guerra*, el oponente político más importante reconstruye los acontecimientos reales en términos de un *camino* – que normalmente prefirió Aznar – pero poniendo como *meta* la guerra, lo tachó de *camino erróneo*. A través del concepto del *rincón* – que funciona aquí como una parte de un *campo* – introdujo una metáfora estructural más flexible y más adaptada a los fines de uno que quería destacar las alternativas a la política de guerra. A partir de este momento habló en términos de un *campo*. Definió las *posiciones* del Gobierno y de la oposición, demostrando como la estructura elegida para su reconstrucción lingüística de la realidad puede servir para reclamar valores y desarrollos positivos y estigmatizar al oponente. Basándose en otro uso metafórico comunmente aceptado – *oscuro es negativo/peligroso etc.* – intentó *arrinconar* al Gobierno y la “España de Aznar” en la *oscuridad*. Introdujo al discurso el trauma de la Guerra Civil y el temido *aislamiento español*. Así creó un vínculo

<sup>84</sup> DS, p. 11751. Negrillas de J. F.

---

asociativo entre el Gobierno actual y estos dos traumas nacionales – y recordó de manera indirecta el vínculo innegable entre varios miembros importantes del Partido Popular y la Falange. El concepto metafórico de *oscuridad* es además conforme con la conocida metáfora de la casa cerrada que encontramos por ejemplo en *La casa de Bernarda Alba* de García Lorca o en la película de Saura, *Cría cuervos*.

A este rincón *oscuro*, Zapatero opuso el *rincón de la España de los tiempos felices*. Dijo explícitamente que estos tiempos habían sido para él *los últimos 25 años* – un concepto que se opone automáticamente a la Guerra Civil y la

dictadura y que, considerando cuánto tiempo había gobernado Felipe González, implica un vínculo estrecho entre los *tiempos felices* y la España “socialista”. Zapatero concluyó preguntando a Aznar *a dónde va*, con lo que empleó un concepto que encaja tanto en la estructura del *campo* como en la del *camino* – con la diferencia de que en un camino es solamente posible avanzar o retroceder, mientras en un campo hay siempre varias direcciones entre las que se puede elegir.

## 4. CONCLUSIONES

Las posiciones de los oponentes que fueron descritas en 3.1.2 no han cambiado sustancialmente a lo largo de 15 debates sobre la política de Irak que tuvieron lugar en un período de más de un año. Ni los argumentos ni los aspectos de la realidad que subrayó y ocultó cada lado por medio de recursos lingüísticos fueron otros en diciembre de 2002 que después del inicio de la guerra en la primavera del 2003 o aún más tarde. Se repiten igualmente los recursos retóricos y mecanismos lingüísticos empleados para realizar la respectiva presentación de los hechos y argumentos: el GP Popular siguió evitando ciertas expresiones y ciertos temas con tal de concentrar el discurso en la *vía del cumplimiento de la legalidad internacional*. Los diputados de la oposición emplearon siempre la misma estrategia de subrayar el aislamiento del Gobierno, la crueldad y el sinsentido de una guerra. La inflexibilidad observada en todos los participantes lleva a la conclusión de que un debate plenario con repercusión pública no es en absoluto una discusión abierta, sino más bien una oportunidad para cada fuerza política representada de publicar sus posiciones. Esta observación es conforme con lo que entiende Patzelt por *Darstellungskommunikation* (véase 1.2.1) y con lo que subraya Klein como diferencia principal entre el discurso político en la retórica clásica en un parlamento moderno: como no se discute para convencer a los oponentes y llegar a decisiones, los recipientes que más interesan no son los que aparentemente discuten con el hablante, sino los potenciales electores y los periodistas que

multiplican el mensaje emitido en el Congreso. Vista la constancia casi total de los argumentos y estrategias, no será exagerado decir que, dentro del Parlamento, no ha tenido lugar ningún proceso persuasivo entre los diputados participantes sino una especie de puesta en escena para el gran público.

Al recordar los ejemplos de corrección y creación de realidades a través del lenguaje, destaca la sustitución y omisión casi absoluta de términos neutros (en el sentido de Bally, véase 3.2.1) al referir a las propias acciones – tanto por el Gobierno como por la oposición. Al parecer, un político español no considera oportuno decir *guerra* cuando se refiere a una guerra en la que está participando (sería necesario comprobar en un estudio contrastivo si esta interdicción no es universal en los países europeos). En este sentido, la presión interdictiva a la que están sometidos los signos lingüísticos que refieren directamente a acciones violentas parece particularmente fuerte, lo que tiene por otro lado la consecuencia de que el oponente los emplea con alta frecuencia.

Corresponde a las observaciones de otros estudios<sup>1</sup> que el *poder de las palabras* y la interdicción lingüística son factores importantes que condicionan el lenguaje parlamentario con repercusión pública. En el caso de los debates de guerra parece que esto vale aún más. El respeto que tienen los diputados al supuesto poder de las palabras “cruelles” es excepcional – lo demuestran particularmente los comentarios metalingüísticos de Aznar. Aunque las estrategias persuasivas sean preparadas de antemano y basadas en investigaciones minuciosas, las reacciones de este tipo demuestran que incluso los profesionales de la comunicación política no son siempre capaces de reaccionar siempre racionalmente ante un fenómeno tan arcaico como la interdicción lingüísti-

---

<sup>1</sup> Sobre todo [23] GUITART ESCUDERO.

---

ca. Sería necesario estudiar hasta qué punto a este miedo le corresponden las reacciones de los ciudadanos: si uno estaba ya a favor de la política de Irak del gobierno de Aznar, ¿realmente cambiaría su opinión sólo porque los diputados del Grupo Popular se atrevieran a pronunciar una palabra como *guerra*? O, al contrario, ¿fue posible convencer a uno que estaba en contra de la guerra llamándola por expresiones menos desagradables?

La estructuración metafórica – consciente o no – desempeña un papel parecido a la sustitución y omisión de signos lingüísticos: por la estructuración parcial de la realidad refuerza ciertos aspectos y esconde otros. Pero, como han demostrado los ejemplos, su influencia sobre la percepción puede ser aún más compleja. Para corregir y cambiar la realidad por medio del lenguaje, el recurso de la metáfora estructural es particularmente útil, ya que permite conceptualizar una realidad compleja en términos de otra sin que esta manipulación parezca artificial. Gracias a la conceptualización metafórica como parte de un camino que *tenemos que recorrer*, la guerra puede parecer inevitable. Gracias al uso de una estructura en la que encajan tanto los elementos del teatro como los de una guerra, puede parecer que esta cosa inevitable no es más que un espectáculo.

## BIBLIOGRAFÍA

- [1] *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*. Publicado en internet: [www.congreso.es](http://www.congreso.es), rúbrica intervenciones (funcionamiento del enlace comprobado el 5. 4. 2005).
- [2] *Diario El País*. Prisa, Madrid. Ediciones de las siguientes fechas, ordenadas según su aparición en el texto: 16. 11. 1998; 3.10. 2002; 18. 10. 2002; 10. 3. 2003; 16. 11. 2002; 8. 2. 2003; 30. 1. 2003; 2. 2. 2003; 27. 3. 2003; 16. 2. 2003; 23. 3. 2003; 4. 4. 2003; 30. 1. 2003; 10. 9. 2003; 4. 9. 2003; 7. 5. 2003; 14. 2. 2003; 26. 4. 2003; 31. 7. 2003; 25. 8. 2003; 22. 6. 1995; 26. 11. 1996; 22. 10. 1998; 2. 12. 1999; 3. 12. 1999; 16. 2. 1991; 20. 3. 2003; 17. 3. 2003.
- [3] *Organisation for the Prohibition of Chemical Weapons*. <http://www.opcw.org/html/glance/index.html> (funcionamiento del enlace comprobado el 5. 4. 2005).
- [4] *Süddeutsche Zeitung*. Süddeutscher Verlag, München. Edición del 6. 10. 2004.
- [5] *United Nations Documentation Centre*. <http://www.un.org/documents> (funcionamiento del enlace comprobado el 5. 4. 2005).
- [6] *Diccionario SALAMANCA de la lengua española*. Santillana/Universidad de Salamanca, Madrid, 1996.
- [7] *New Encyclopaedia Britannica - 15th edition*. Encyclopaedia Britannica Inc., Chicago, 1997.
- [8] *Der große PLOETZ - Die Daten-Enzyklopädie der Weltgeschichte*. Herder/Komet, Freiburg im Breisgau/Frechen, 1998.
- [9] ARISTOTELES. *Rhetorik*. Reclam, Stuttgart, 1999.

- 
- [10] Walter L. BERNECKER. *Spanische Geschichte - Von der Reconquista bis heute*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft/Primus Verlag, Darmstadt, 2002.
- [11] Karl BÜHLER. *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache*. Fischer, Stuttgart (Jena), 1982 (1934).
- [12] Italo CALVINO. *Le città invisibili*. Oscar Mondadori (Einaudi), Milano (Torino), 1993 (1972).
- [13] Miguel CASAS GÓMEZ. *La interdicción lingüística*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1986.
- [14] Miguel CASAS GÓMEZ. *El poder mágico de la palabra*. *Trivium – Anuario de Estudios Humanísticos*, 8, pp. 29-52. Jérez de la Frontera, 1996.
- [15] Miguel CASAS GÓMEZ. *Las relaciones léxicas*. Niemeyer, Tübingen, 1999.
- [16] Miguel CASAS GÓMEZ. Tabú de palabra e interdicción conceptual. *Serie Collectae, Departamento de Ling. General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada*, 2000.
- [17] Miguel CASAS GÓMEZ. *Los niveles del significar*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004.
- [18] David CRYSTAL, editor. *Cambridge Enzyklopädie der Sprache*. Campus, Frankfurt am Main y New York, 1995.
- [19] Jean. DUBOIS et al. *Diccionario de lingüística*. Alianza, Madrid, 1979.
- [20] José ESPÍÑO COLLAZO. Bases para una teoría de la connotación. In Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO, editor, *Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1983.
- [21] Thomas GLONIG. *Die Verbesserung der Zustände auf sprachlichem Wege. Eine cis-atlantische Betrachtung über political correctness*, pages 38–48. Number 78. 1996.



- 
- [22] Helmut GLÜCK, editor. *Metzler Lexikon Sprache*. Metzler, Stuttgart, 2000.
- [23] Pilar GUITART ESCUDERO. *Lenguaje político y lenguaje políticamente correcto en España*. Valencia, 2003.
- [24] Peter M. HEIJL. *Durkheim und das Thema der Selbstorganisation*. Universität Gesamthochschule Siegen, LUMIS-Schriften 18/88, Siegen, 1988.
- [25] Johannes HIRSCHBERGER. *Geschichte der Philosophie, Band II - Neuzeit und Gegenwart*. Zweitausendeins, Freiburg im Breisgau, 1980.
- [26] Mathias JUNG. *Von der politischen Sprachkritik zur Political Correctness - deutsche Besonderheiten und internationale Perspektiven*. Sprache und Literatur 27. Jahrgang Heft 2 , pp. 18-37. Schöningh, Paderborn, 1996.
- [27] Josef KLEIN. *Politische Rhetorik. Eine Theorieskizze in Rhetorik-kritischer Absicht*. Sprache und Literatur in Wissenschaft und Unterricht 75. Schöningh/Fink, Paderborn/München, 1995.
- [28] Andreas KRALLMANN, Dieter ZIEMANN. *Grundkurs Kommunikationswissenschaft*. Wilhelm Fink Verlag, München, 2001.
- [29] George LAKOFF, Mark JOHNSON. *Metaphors We Live By*. University of Chicago Press, Chicago, 1980.
- [30] Robin T. LAKOFF. *Talking Power . The politics of language*. Harper Collins, New York, 1990.
- [31] Georges MATORÉ. *La méthode en lexicologie*. Marcel Didier, Paris, 1953.
- [32] Caroline MAYER. *Öffentlicher Sprachgebrauch und Political Correctness*. Verlag Dr. Kovač, Hamburg, 2002.
- [33] Albrecht NEUBERT. *Die Macht der Wörter. Sitzungsberichte der Sächsischen Akademie der Wissenschaften, Nr. 135, Heft 2*. Sächsische Akademie der Wissenschaften, Philologisch-historische Klasse, Leipzig, 1997.

- 
- [34] Garth S. O'JOWETT. Victoria O'DONNELL. *Propaganda and Persuasion*. Sage Publications, Newbury Park, London, New Delhi, 1992.
- [35] Werner J. PATZELT. Politiker und ihre sprache. In Andreas DÖRNER, editor, *Die Sprache des Parlaments und Semiotik der Demokratie*. De Gruyter, Berlin/New York, pp. 68-92, 1995.
- [36] Wolf SCHNEIDER. Paul-Josef RAUE. *Handbuch des Journalismus*. Reinbek (Hamburg), 1998.
- [37] Jane SALVAGE. *Collateral Damage*. Asociación Medact, 601 Halloway Road, London N19 4DG, UK. Descargable en formato pdf: [www.medact.org](http://www.medact.org) (funcionamiento del enlace comprobado el 5. 4. 2005), 2002.
- [38] Rolf STEININGER. *Der Kalte Krieg*. Fischer, Frankfurt am Main, 2003.
- [39] Philip M. TAYLOR. *War and the media. Propaganda and persuasion in the Gulf War*. Manchester University Press, Manchester, 1992.
- [40] Volker ULLRICH, editor. *Pulverfass Irak*. Der Fischer Weltalmanach/Aktuell/Band 2. Fischer, Frankfurt am Main, 2004.
- [41] Andreas ZUMACH. Hans von SPONECK. *Irak - Chronik eines angekündigten Krieges*. Kiepenheuer und Witsch, Köln, 2003.

## ZUSAMMENFASSUNG

Diese Magisterarbeit befasst sich mit der Funktion sprachlicher Rekonstruktionen der Realität als politisches Persuasionsinstrument im Rahmen der parlamentarischen Demokratie Spaniens. Drei größere Themen stehen im Mittelpunkt – in dieser Reihenfolge:

1. Die Entwicklung der modernen parlamentarischen Sprache und ihrer theoretischen Beschreibung.
2. Die Methoden und Begriffe, mit denen diese Sprachform beschreibbar ist, vor allem im Hinblick auf die Analyse der interessengeleiteten sprachlichen Rekonstruktion eines aktuellen Themas (siehe 3.) im spanischen Abgeordnetenhaus *Congreso de los Diputados*.
3. Die persuasive Kommunikation der von José María Aznar López geführten spanischen Regierung, des Partido Popular und der parlamentarischen Opposition im Zusammenhang mit der spanischen und internationalen Irak-Politik, insbesondere der spanischen Beteiligung am dritten Golfkrieg 2003.

Die Analyse der Debatten orientiert sich an folgenden Leitfragen:

1. Welche Argumente stellen die Abgeordneten in den Vordergrund, um die Öffentlichkeit von ihren Positionen zu überzeugen?
2. In welchem Zusammenhang stehen die verwendeten Argumente und die jeweiligen politischen Interessen der Redner?
3. Die wichtigste Frage: Wie spiegelt sich diese Beziehung in ihrer sprachlichen Rekonstruktion der Wirklichkeit?

Von besonderem Interesse sind im Rahmen dieser Fragen euphemistische und dispheemistische Zeichenverwendungen, partielle Strukturierung der Wirklichkeit in sprachlichen Rekonstruktionen und die besondere Funktion der Metapher bei diesen Vorgängen.

ZURÜCK ZUM ANFANG

## ERKLÄRUNG

Diese Arbeit entspricht der Ordnung für die Magisterprüfung der Fachbereiche der Philosophischen Fakultät der Universität des Saarlandes vom 11. Mai 1994, § 8, Absatz 10:

*Hiermit versichere ich, dass ich diese Arbeit selbständig verfasst und keine anderen als die angegebenen Quellen benutzt habe. Die Stellen der Arbeit, die anderen Werken dem Wortlaut oder dem Sinn nach entnommen sind, habe ich unter Angabe der Quellen als Entlehnung kenntlich gemacht.*

Jan Fredriksson